

Llegada de Mme. Besant á Londres el 5 de Mayo de 1911.

1. Mme. Besant.—2. J. Krishnamurti (Alcione).—3. Nityananda (Mizar)
4. La hija de Mme. Besant.

(Fotografía tomada en Charing Cross, reproducción autorizada por la «London News Agency Photos, Ltd.»).

# ΣΟΦΊΑ

**Revista Teosófica**

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.


# EL ESPÍRITU Y EL ESPACIO

## La cuarta dimensión.

CUANDO nuestros Manuales de Geometría hablan del espacio de tres dimensiones, es evidente que no pretenden representarnos objetivamente una concepción tal. En realidad, como muy exactamente dice el gran matemático Poincaré, «nuestras experiencias se han referido, no al espacio, sino á nuestro cuerpo y á sus relaciones con los objetos próximos. Por lo demás, añade, son excesivamente groseras» (1). ¿Por qué no alcanzan nuestras concepciones á imaginar un espacio de cuatro dimensiones? «Sencillamente, responde nuestro sabio (2), haciendo observar que se expresa de un modo grosero, porque nuestras series de sensaciones musculares están clasificadas en tres clases, correspondiendo á las tres dimensiones del espacio». «Si, dice, quisiera imaginarme una cuarta dimensión, supondría una serie distinta de sensaciones musculares formando parte de una cuarta clase». Para dar una forma sensacional de la noción de esta cuarta clase, supone Mr. Poincaré que se encuentra recluído en una habitación cerrada por seis muros infranqueables: las cua-

(1) *La ciencia y la hipótesis*, pág. 107.
(2) *La valeur de la science*, págs. 129 y 133.

tro paredes, el techo y el suelo. Su experiencia le dice que, en virtud de las leyes del movimiento de un sólido invariable, le será imposible salir; pero si ese sólido está inmóvil puede moverse, y entonces las paredes que se supusieron en reposo absoluto, estarán en movimiento relativo con relación á él. «Los movimientos aparentes que imagináis, se dirá que no están en » conformidad con las leyes del movimiento de un sólido invariable. Sí, pero es la experiencia quien nos ha enseñado las » leyes del movimiento de un sólido invariable; nada nos impedirá *el imaginar* que fuesen diferentes. En resumen, añade Mr. Poincaré, para imaginar que salgo de mi prisión, no » tengo más que imaginarme que parece se separan las paredes » cuando yo me desplazo.»

Platón, en una alegoría del mismo género, procura demostrar cómo le es posible al espíritu pasar de la noción del espíritu sensible para nuestros sentidos (en tres dimensiones, por consiguiente) á la *del mundo superior de las ideas*, que él percibe en su visión mística (la existencia de un espacio con un número superior de dimensiones se encuentra designada implícitamente). Imagina que unos prisioneros encerrados en una caverna sólo ven proyectarse sobre uno de los muros todo un espectáculo de sucesiones de hombres y mujeres, de los cuales no ven más que las sombras. Todo lo que ellos pueden ver, es la sombra de las cosas de ese mundo, y, por lo tanto, viven en una especie de sueño. Pero si uno de los prisioneros se fuga para lanzarse *en el espacio del mundo real*, podrá á su vuelta contar lo que ha visto, y hacer saber á sus compañeros terrestres las condiciones de ese mundo celeste visto á toda luz en su verdadera realidad.

Los instructores *teósofos* se expresan de un modo que difiere muy poco de éste, y añaden algunos datos más. «En nuestro mundo físico, dicen, no conocemos más que tres dimensiones, no porque sólo existan estas tres dimensiones, sino porque sólo ellas pueden ser apreciadas por el cerebro físico. En vez de creer, agregan, que nuestra conciencia está reducida á las limitaciones de una experiencia fisiológica condicionada por nuestras sensaciones, podemos imaginar que vivimos en un espacio que posee una porción de dimensiones, y que únicamente las limitaciones que por todas partes ponen aquí abajo un valladar á nuestra conciencia, nos impiden observarlo.» En lugar de imaginar, como Mr. Poincaré, que las paredes parecen separarse cuando

el prisionero se mueve, y que así puede figurarse que sale de la prisión, el teósofo cree, como Platón, los neoplatónicos y los místicos, que es posible á la conciencia humana libertarse de sus trabas, sacando intuitivamente de la profundidad de su yo nociones de un mundo más real y superior, ó poniendo en acción facultades trascendentales para lanzarse á través de los muros de su prisión de carne en los mundos de más allá. ¿Un sér humano capaz de hacer uso de tales facultades, no posee conciencia de otro movimiento que no sea éste, que es visible con los ojos del cuerpo? Las percepciones de un mundo más sutil que compenetra á aquel que le es más inferior, debe dar como resultado: primero, ampliar las nociones que tiene el espíritu de las dimensiones del espacio, y después abrir una visión más interna, como si la percepción interna penetrara á través de los objetos. El mismo Aristóteles creía algo así como que el hombre no era simplemente un receptor pasivo de impresiones externas; eso que llamaba el espíritu, la inteligencia activa, tenía para él un poder creador y original, en el cual el conocimiento era llevado más allá del dominio de los sentidos y se alcanzaba directamente y sin intermediario alguno.

Es posible abrir nuevos horizontes sobre el asunto y ampliar su campo de percepción por medio de un sencillo y atento estudio del problema. Unos estudian el oficio que pueden desempeñar las sensaciones musculares, como hace Mr. Poincaré; otros crean una geometría imaginaria, como el matemático ruso Lobatcheffsky (1793-1856), que nos transporta al mundo no *euclídeo*. El inglés Mr. Hinton ha tratado magistralmente este asunto desde diversos aspectos.

Mr. Poincaré distingue entre el espacio visual, el espacio tactil y el espacio motor; además dice que trata del espacio representativo bajo su triple forma, visual, tactil y motriz. Dice que para generar el espacio visual, es preciso hacer intervenir las sensaciones retinianas, la sensación de convergencia y la sensación de acomodación; y agrega que, si estas dos últimas no están siempre acordes, el espacio visual *tendrá cuatro dimensiones* en lugar de tres, y si, por otra parte, no se hacen intervenir más que las sensaciones retinianas, se obtendrá el espacio visual simple que no tendrá más que dos dimensiones. Dice que el espacio tactil tiene tres dimensiones, porque el tacto no se ejerce á distancia, en tanto que la vista sí.

Aunque en mí sea una audacia el tratar de ilustrar con algunos hechos la teoría expuesta por tan gran sabio como Mr. Poincaré, me permitiré indicar que el salvaje no ve la perspectiva en un cuadro; todo le aparece en un mismo plano; por consecuencia, el espacio visual no tiene para él, en este caso, más que dos dimensiones, debido sin duda á un defecto de educación y acomodación de sus sentidos. Todos saben que si una persona que se ha quedado ciega cuando era muy joven, recobra la vista por una operación, precisa una larga educación de la visión. Cuando carecía de vista podía reconocer fácil y rápidamente por el tacto la forma de los objetos, pero después de la operación apenas puede apreciar, valiéndose de la vista, la diferencia geométrica que existe entre dos objetos de forma tan distinta como un plato redondo y un libro. Instintivamente cierra los ojos, y palpando, distingue la forma y naturaleza de estos dos objetos. Parece, pues, que el sentido del tacto le permite reconocer más particularmente el espacio de tres dimensiones, lo que corrobora la teoría de Mr. Poincaré. Dice este sabio que esta experiencia nos enseña que una cierta sensación de convergencia va siempre acompañada de una sensación de acomodación y nos da la impresión de un espacio de tres dimensiones. Pero, agrega, si dos sensaciones que afectan al mismo punto de la retina y que van acompañadas de un mismo sentimiento de convergencia, fueran también acompañadas de dos sensaciones diferentes de acomodación, el espacio visual tendría cuatro dimensiones en lugar de tres. Muestra de este modo Mr. Poincaré que el espacio visual no es más que una parte del espacio, y que hay aquí algo artificial en la noción que de él se tiene. El verdadero espacio, dice, es el *espacio motor* (1), porque aparte de los datos de la vista hay las sensaciones musculares que acompañan á todos nuestros movimientos.

Para un sér completamente inmóvil no habría ni espacio ni geometría. Nuestras representaciones no son más que la reproducción de nuestras sensaciones, las cuales no pueden ordenar, dice, sino en su mismo cuadro, esto es, en el espacio representativo bajo su triple forma: visual, tactil y motriz. «Cada músculo da lugar á una sensación especial, susceptible de aumento ó disminución, de modo que el conjunto de nuestras sensaciones

---

(1) *La valeur de la science*, pág. 95, y *La ciencia y la hipótesis*, pág. 72.

musculares dependerá de tantas variables como músculos poseemos.» Desde este punto de vista, *el espacio motor tendrá tantas dimensiones como nosotros músculos*.

Si yo no he entendido mal, creo que la teoría de Mr. Poincaré quiere decir que á cada *tipo vibratorio de movimiento* del cuerpo físico corresponde un orden especial de sensaciones que nos dan hecha una representación particular de experiencias muy numerosas, cuya totalidad constituye *una costumbre*. Por lo demás, nuestro sabio deja bien sentado que si la educación de nuestros sentidos hubiera tenido lugar en un medio distinto, habríamos experimentado impresiones diferentes y nuestras sensaciones estarían asociadas á otras leyes.

Con este razonamiento va más lejos la Teosofía, cuando enseña que, si ciertos órganos del cerebro son aptos para recibir tipos de vibraciones de un orden más sutil, emanando de lo hiperfísico, se obtienen percepciones y sensaciones anormales. Tal es la clave de los fenómenos místicos, mediumnímicos y de la clarividencia. ¿No nos enseña la hipnosis que si se puede modificar, intensificar ó inhibir cualquier vibración física, se pueden cambiar ó suprimir las sensaciones del sujeto? ¿Por qué negar entonces la posibilidad de una receptividad más delicada, capaz de recibir impresiones y sensaciones asociadas á las leyes de otro medio más sutil? El clarividente que ve á través de un objeto opaco, debe tener una representación del objeto muy diferente que aquel cuyos sentidos están acomodados á las tres dimensiones; por lo tanto, se encuentra en un cuadro representativo de cuatro dimensiones (1).

Mr. Hinton trata el asunto de un modo muy original é instructivo en su libro *The fourth dimension* (2), acercándose sus concepciones á las que los teósofos tienen sobre esta materia, aun cuando él no pertenece á nuestra Sociedad. Después de explicar previamente cuáles son las hondas diferencias que existen entre el hombre civilizado y salvaje, debidas al considerable

---

(1) *Este* punto está maravillosamente tratado por H. P. B. en *La Doctrina Secreta*, vol. I, págs. 286-287, donde se hace notar que esta *cuarta dimensión* pertenece á la propiedad de la materia que llamaremos por el momento *Permeabilidad*, y corresponderá al próximo sentido (que se desarrollará) en el hombre, y que podremos llamar *Clarividencia Normal*.—*(N. del T.)*

(2) Del cual van hechas ya dos ediciones (Abril, 1904 y Mayo, 1906), y aún no ha sido traducida ni al español ni al francés.—*(N. del T.)*

# TRIÁNGULO

## QUE CONTIENE TODOS LOS ELEMENTO

| Dimensiones. | Puntos. | Líneas. | Superficies. | Cubos. | α | β | γ |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | (0) | (1) | (2) | (3) | (4) | (5) | (6) |
| 0 | 1 | | | | | | |
| 1 | 2 | 1 | | | | | |
| 2 | 4 | 4 | 1 | | | | |
| 3 | 8 | 12 | 6 | 1 | | | |
| 4 | 16 | 32 | 24 | 8 | 1 | | |
| 5 | 32 | 80 | 80 | 40 | 10 | 1 | |
| 6 | 64 | 192 | 240 | 160 | 60 | 12 | 1 |
| 7 | 128 | 448 | 672 | 560 | 280 | 84 | 14 |
| 8 | 256 | 1024 | 1792 | 1792 | 1120 | 448 | 112 |
| 9 | 512 | 2304 | 4608 | 5376 | 4032 | 2016 | 672 |
| 10 | 1024 | 5120 | 11520 | 15360 | 13440 | 8064 | 3360 |
| | $2^n$ | $C_n^1 \times 2^{n-1}$ | $C_n^2 \times 2^{n-2}$ | $C_n^3 \times 2^{n-3}$ | $C_n^4 \times 2^{n-4}$ | $C_n^5 \times 2^{n-5}$ | $C_n^6 \times 2^{n-6}$ |

# ARITMÉTICO

## CONSTITUTIVOS DE UN SÓLIDO DE n DIMENSIONES

| δ | ε | | | OBSERVACIONES |
|---|---|---|---|---|
| (7) | (8) | (9) | (10) | 1.ª Empezando por la izquierda, todos los números de una línea horizontal, indicada por la cifra de la columna de las dimensiones, son la sucesión de los términos del desarrollo del binomio $(x+a)^n$ en el cual se hace $x=2$ y $a=1$, representando $n$ la cifra de la dimensión que se considere. Por tanto, la suma de todos los elementos que constituyen un sólido de $n$ dimensiones es igual á $(2+1)^n$ ó $3^n$. Lo que proporciona el medio de verificar el total de esos elementos. En efecto; el desarrollo de las potencias sucesivas de $(x+a)$ da:<br>$(x+a)^0=1$<br>$(x+a)^1=x+a$<br>$(x+a)^2=x^2+2xa+a^2$<br>$(x+a)^3=x^3+3x^2a+3xa^2+a^3$<br>$(x+a)^4=x^4+4x^3a+6x^2a^2+4xa^3+a^4$<br>. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .<br>Si hacemos $x=2$ y $a=1$, tendremos:<br>$(2+1)^0=3^0=1$<br>$(2+1)^1=2+1$ ó $3^1$<br>$(2+1)^2=4+4+1=9$ ó $3^2$<br>$(2+1)^3=8+12+6+1=27$ ó $3^3$ |
| 1 | | | | $(2+1)^4=16+32+24+8+1=81$ ó $3^4$<br>$(2+1)^5=32+80+80+40+10+1=243$ ó $3^5$<br>. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . |
| 16 | 1 | | | 2.ª Hecha abstracción de la columna (0), todas las demás dan los productos de las combinaciones de $n$ objetos tomados 1 |
| 144 | 18 | 1 | | á 1, 2 á 2, 3 á 3, etc., por el núm. 2 elevado á la potencia representada por el exceso del núm. $n$ sobre el número de la colum- |
| 960 | 180 | 20 | 1 | na que se considere. Por ejemplo: el número 1792 pertenece, á la vez, á la línea de 8 dimensiones y á la columna (2); es igual á |
| $C_n^7 \times 2^{n-7}$ | $C_n^8 \times 2^{n-8}$ | $C_n^9 \times 2^{n-9}$ | $C_n^{10} \times 2^{n-10}$ | $\frac{n(n-1)}{1\times2}\times2^{n-2}$ ó $\frac{8\times7}{2}\times2^6$ ó $28\times64$ |

desarrollo de la conciencia que ha logrado el primero, aunque desde el punto de vista físico no se hagan notar tales diferencias, enumera y describe los métodos de conocimiento que permiten llegar á una concepción superior de la vida y del espacio. Se puede alcanzar la vida superior por medio de nuestras facultades religiosas, por nuestras tendencias hacia el ideal, en una palabra, por el sentimiento ó el pensamiento. Pero hay otro medio que permite alcanzar lo superior. Debemos aprender á realizar concepciones de formas adecuadas á las que existirán en una vida que traspase todo cuanto podemos realizar con nuestros sentidos. Para esto tenemos que familiarizarnos con los movimientos propios de ese mundo de pensamiento superior descripto por Platón, con el fin de conocer algo de su mecanismo. Ese mundo de realidades superiores debe ser presentido laboriosa y pacientemente á través de las cosas materiales, de las formas, de los movimientos y de las figuras que lo constituyen. Pero los medios de proceder en esta investigación nos son suministrados por las concepciones que podemos forjarnos del espacio mismo. El espacio contiene en sí relaciones que permiten determinar que está en relación con un espacio de una concepción muy superior á la que nos suministran nuestros sentidos. Él considera el asunto desde diferentes puntos de vista: filosófico, físico, geométrico y matemático. Cree que puede explicar los fenómenos más notables producidos por la electricidad, valiéndose de la teoría de la cuarta dimensión.

Geométricamente, puede considerarse una línea como el desplazamiento de un punto en una dirección determinada; por dos puntos se puede hacer pasar una línea, y moviendo esta línea paralelamente á sí misma, formamos un cuadrado que presenta cuatro puntos. Si desplazamos este cuadrado en una dirección perpendicular al mismo, tendremos un cubo; y si desplazamos el cubo en una nueva dirección que imaginamos, pasamos á la cuarta dimensión y tendremos una nueva figura, cuya verdadera unidad de su evolución nos es desconocida y, por lo tanto, no es susceptible de medición alguna, dados los medios de que disponemos. A esta figura la llama Mr. Hinton *tesseract* (1), y dice

---

(1) Del griego, τέσσαρες; latín, *tessera*. Dado para jugar; la figura geométrica llamada cubo; pieza en forma de dado usada en los mosaicos antiguos. Mr. Hinton quiere significar con la palabra *tesseract*, formado por cubos.—*(N. del T.)*

que debe estar formada por 16 puntas, 32 líneas, 24 superficies y limitada por 8 cubos.

Si se consulta el cuadro adjunto, se encontrarán los mismos números que da Mr. Hinton para la *tesseract*, y, además, todos los elementos constitutivos de los sólidos correspondientes á dimensiones superiores á la cuarta dimensión. Por ejemplo: la figura β de la quinta dimensión tendrá 10 *tesseracts* y 40 cubos. Esta novísima aplicación del célebre binomio ha sido hallada por un amigo nuestro, matemático distinguidísimo, que fué instado por sus colegas á que asistiera á una conferencia pública celebrada por la Rama *L'Union*, de la Sociedad Teosófica, que dió Mr. A. de Noircarme sobre la cuarta dimensión. Aunque mi amigo es un positivista y, como tal, refractario á la idea teosófica, sintió despertar su interés por la manera como trató el tema el conferenciante, y buscó una solución que permite expresar en lenguaje matemático, sencillo y exacto, todas las soluciones de tan complicado problema, que precisa, para ser tratado geométricamente, largas y arduas explicaciones. Nosotros, los teósofos, no podemos menos de manifestar efusivamente nuestra gratitud al matemático que ha querido ayudarnos con su saber, realizando un trabajo al cual desdeñan, por lo general, los espíritus imbuídos del moderno positivismo.

L. REVEL (padre).

(Traducido de *Le Théosophe* por M. Treviño.)

Dios al crear los pueblos dió á cada uno una determinada palabra con que debía hablar al mundo. La palabra del antiguo Egipto fué «Religión»; la de Persia, «Pureza»; la de Caldea, «Ciencia»; la de Grecia, «Belleza»; la de Roma, «Ley»; la de la India, «Dharma», que resume todas las otras.

*«Dharma». A. Besant.*

## PROVERBIO ÁRABE

El que sabe, y sabe que sabe,
es un sabio, seguidle.
El que sabe, y no sabe que sabe,
está dormido, despertadle.
El que no sabe, y no sabe que no sabe,
es un loco, evitadle.
El que no sabe, y sabe que no sabe,
es un niño, enseñadle.



# Hechos naturales y Dogmas religiosos. [1]

## Los sufrimientos del Infierno.

CONTINUACIÓN [2]

Ya se trate de este mundo ó del otro, más allá de la muerte debemos ver la ley en todas partes, causa inviolable. La causa y el efecto no son interrumpidos por la muerte. Un hombre no es después de morir diferente de como era momentos antes. ¿Por qué habría de serlo? Es el mismo, sólo ha perdido su cuerpo externo, su vestidura física, y no hay razón para que intelectual y moralmente sea diferente, como no se es otro por el solo hecho de cambiar de vestido. Suponed que habéis vivido con un velo sobre los ojos y que este velo ha desaparecido: el ojo que el espíritu ha usado para ver, existe aún, y, por lo tanto, cuando el velo de vida cae de vuestros ojos con la muerte, el resultado es un aumento de perspicacia y claridad; el ojo es el mismo. Si el ojo es débil y semiciego, débil ó semiciego continuará al otro lado de la muerte, precisamente igual que lo que era antes de que la muerte haya separado el cuerpo.

Este es el primer pensamiento que hay que retener con claridad, y no sólo en relación con el sufrimiento ó la felicidad al otro lado de la muerte. Ese mundo, entre el cual y el físico se hallan las puertas de la muerte, cada vez más entra en contacto con el mundo en que vivimos dentro de nuestros cuerpos físicos. El velo que separa lo visible y lo invisible es cada vez más delgado. Podemos oír las voces que hablan del otro lado; podemos ver el contorno de los habitantes del otro mundo, y más de uno hoy está acostumbrado á entrar en relación con los que han pasado á través de las puertas de la muerte. ¿Con qué resultado? Frecuentemente, aunque animado por el conocimiento de que

(1) Curso de cinco conferencias pronunciadas por Mme. A. Besant, en Londres el año 1902, y hasta hoy inéditas.

(2) Véase el número anterior, pág. 286.

en la muerte no termina todo, nos encontramos algo confusos y desorientados al tomar como necesariamente exacto, intelectual y moralmente, cualquier cosa procedente de una entidad del otro lado. Al hablar, hace unas semanas, con una mujer que tiene gran experiencia en esto, y que es muy sensible á las influencias del más allá de la muerte, yo le pregunté qué criterio usaba para distinguir los buenos consejos de los malos y decidir si debía ó no hacer lo que había oído del hombre desencarnado. Su respuesta fué: «Yo trato de hacer lo que se me dice, porque, seguramente, en el otro mundo se debe saber mucho más de lo que yo sé aquí.» ¿Por qué? Es razonable suponer, y muchos de nosotros saben que así es, que haya miles y miles de hombres y mujeres en este mundo cuyos intelectos están desarrollados, cuyas percepciones morales son agudas y delicadas y que, á pesar del obstáculo del cuerpo físico, juzgan mucho mejor la verdad y el error de un problema intelectual ó moral que miles de personas desencarnadas que pasaron por la muerte y que en su vida fueron ignorantes y necios, de razón no ejercitada y juicio moral sin desarrollar. El mero hecho de morir, como el pueblo lo llama de modo imperfecto, de ningún modo desarrolla el intelecto ó ilumina la visión moral. Son precisamente tales como eran antes, y cometen los mismos inevitables disparates antes de ser corregidos por una mayor experiencia.

Un ejemplo de esto es el cambio observado en muchos mensajes del *otro lado*, recibidos por mediación de nuestros amigos los espiritistas. A excepción de la escuela de Alan Kardec, todos los que hace unos años hablaban desde el otro mundo, negaban la reencarnación que ahora afirma un grandísimo número, con una fuerza igual á la empleada antes en negarla, y he aquí la razón: no es porque sepan más al morir, sino porque tuvieron conocimiento de la doctrina durante su vida; porque en el otro lado se han encontrado con muchos que creen en ella y creyeron aquí; nuestras propias concepciones intelectuales nos son devueltas desde el otro lado. Las voces del otro lado de la tumba son ecos; lo que podríamos llamar los acantilados de la muerte nos devuelve lo que hemos creído en esta vida.

La ley permanece. Pero al decir esto, ¡cuán lejos hemos ido! Sabemos perfectamente que los que marchan deliberadamente por el camino del mal, los que se entregan á sus pasiones y alientan sus apetitos animales, á medida que éstos se hacen más

viejos, su fuerza envenenadora se hace mayor aún en este mundo; y cuando el cuerpo falta, viene el sufrimiento por no poder satisfacer los deseos insaciables que sólo el cuerpo permite gozar. ¿Es tan difícil, pues, hacer ver á los desencarnados que los sufrimientos inevitables á que están sometidos, se sujetan á la misma ley bajo la que ha vivido aquí? La raíz de las pasiones y apetitos no está en el cuerpo. Se encuentra en una envoltura más sutil del hombre, construída con materia perteneciente al primer mundo más allá de la muerte. En ella sentimos, en ella está el centro de nuestras penas y alegrías. Nuestro sistema nervioso no es sino el instrumento físico movido por el centro situado por encima del cuerpo físico. El deleite en la glotonería, en la embriaguez, en la corrupción y en otras formas del vicio que nosotros clasificamos como pertenecientes al cuerpo, es un deleite del hombre mismo en una de sus más sutiles envolventes, y, el censurar al cuerpo, es como si se culpase á la cabalgadura que nos conduce por un camino, de la dirección en que nos lleva. Cuando la muerte nos separa del cuerpo, el deseo insaciable, alimentado por el contacto con el cuerpo, sobrevive; los centros de sensación quedan en plena actividad. El ansia de placer y de sensación permanecen. La muerte los ha hecho más agudos, no menos activos; no sólo porque realmente son más activos, sino porque ya no se pierde como antes parte de la energía en accionar los pesados órganos del cuerpo físico.

Pensad por un momento en una fuerza que deba mover un objeto cualquiera: veréis que la parte efectiva de esa fuerza que quede después de haber realizado el trabajo dependerá del peso del cuerpo.

Si el peso es muy grande, la fuerza aplicada le hará desplazarse un pequeño espacio. Si el objeto es muy ligero, como una bola de corcho, una fuerza ligera le hará recorrer una gran distancia. Si se aplica á esta pelota de corcho la fuerza que haría á una tonelada de peso desplazarse en una pulgada, la reduciría á polvo ó la alejaría demasiado para ser vista. No es, pues, la fuerza la que cambia, sino el peso que ha de moverse, causa de la diferencia en el movimiento, del espacio recorrido.

Haced esto mismo con lo que se llama cuerpo astral, esto es, con el cuerpo que pertenece al mundo después de la muerte, y con el cuerpo físico en el que vivimos ahora. La misma cantidad de fuerza multiplica el movimiento en el primero más allá

de toda concepción. Un ligero deseo aquí se convierte en el astral en una tremenda pasión. La energía perdida ó de pequeños resultados aquí, arrastrará la entidad allá; total, que en el astral los deseos son aumentados de un modo enorme no sólo por su propio crecimiento, sino por lo sutil de la materia que responde á la más ligera vibración de pasión.

Ahora se comprenderá el fundamento de la aserción de los sufrimientos de lo que se llama infierno. Tómese el caso de un borracho, uno de los más sencillos. Este es un hombre que ha cedido durante años á la pasión de la bebida, ha envenenado los verdaderos átomos de su cuerpo y les ha dado la tendencia á pedir una determinada cosa; reclaman con una fuerza irresistible satisfacerse en el cuerpo físico; muchos de vosotros habréis tenido que escuchar la lucha de un borracho que trata de romper las cadenas del mal al que ha sucumbido. Habréis visto que no es vituperable el hombre que cede al deseo de beber, porque ha hecho á su cuerpo un completo animal que exige una determinada satisfacción, y enferma, se abate y casi muere si no se satisface su deseo. Pensad cuál será la condición de un hombre tal en el otro mundo, donde la fuerza sentida es de modo enorme aumentada y donde no puede encontrarse satisfacción alguna para los deseos.

Difícilmente hallaréis un ejemplo mejor del significado de aquella brillante frase de Jesús: «donde el gusano no muere y el fuego no se apaga»; no es que el Supremo haya creado un infierno para el pecador, sino que el pecador durante su vida ha construído cuidadosamente un infierno para sí mismo. El hombre puede poseer lo que ha creado, mejor aún, debe poseerlo quiera ó no quiera. Cada infierno es una auto-creación, esto es la verdad; pero ello no es una negación de la realidad de los sufrimientos más allá de la muerte, sino que es más bien una aserción de la naturaleza inevitable de esos sufrimientos, puesto que vivimos bajo una ley que quiere nuestra perfección, y lo quiere de cualquier modo, ya sea por medio del placer ó el dolor; esta voluntad es fundamentalmente nuestra propia voluntad en el divino reino de nuestro sér, siendo todos nosotros, como en verdad se ha dicho, fragmentos divinos, y la voluntad del todo en sí misma, la voluntad de sus partes.

He aquí que el hombre es lo que se ha creado; y esta es la razón de lo mucho que se ha insistido sobre los sufrimientos

despnés de la muerte. Uno de nosotros, llevado por el cariño de un amigo, que quizá se encuentra en la turbulenta juventud dentro del remolino de las pasiones, le diría: «Refrénate, guárdate, porque la pasión que ahora te brinda tan grande y delicioso placer, puede, aun en esta vida, convertirse en una serpiente cuyos emponzoñados dientes inocularán en tus venas el veneno del que te será imposible escapar»; nadie diría que, al hablar así á un joven, al prevenirle del peligro que hay al ceder á una pasión animal, al ponerle sobre aviso de lo que será si destroza sus nervios y aniquila su cuerpo, y de la inevitable enfermedad y prematura muerte, nadie diría, seguramente, que al hablar así tratábamos de aterrorizarle con cuentos de viejas. Todo lo contrario son esos consejos, resultado de la ciencia y experiencia, utilizados para ayudar al joven inexperto en momentos de fuerte tentación mental ó corporal. Todos los padres deberían dárselos á sus hijos. No hacerlo sería faltar á su deber, no cumplir con una obligación. ¿Por qué, pues, no habremos de afirmar el hecho del sufrimiento en la otra vida, fortaleciendo nuestra voluntad para el bien y destruyendo la poderosa atracción hacia el mal? ¿Por qué hemos de dejar que la muerte cierre nuestras bocas, y pensar como supersticioso de lo que respecta á la otra vida, y como científico de lo que se refiere á este mundo? En ambos casos apelamos á la ciencia, al conocimiento, á la experiencia, y debería ser obligación de aquellos que tienen esto como verdad, elevar su voz para prevenir al mundo construído de ignorancia y maldad.

Dondequiera que encontremos á alguien dominado por sus pasiones animales, haremos bien, si tenemos la personal experiencia del más allá, en ponerle ejemplos de los sufrimientos experimentados; esto impresiona la mente mejor que vagas generalidades. Si se le dice al borracho: «En el otro mundo los deseos que ahora sientes permanecen enormemente aumentados, pero el placer temporal que ahora experimentas con la bebida, está allí fuera de tu alcance, el sufrimiento quedará, el placer momentáneo habrá desaparecido.» Con este lenguaje sobrio y verídico ayudamos á nuestros hermanos más débiles á libertarse de las cadenas que le aprisionan. Yo misma he visto la tremenda lucha sostenida por un hombre para romper las cadenas del hábito, á quien se le había descrito, lenta, racionalmente, sin exageración, la situación en el otro mundo de aquellos que él

había conocido en esta vida, la misma que él tendría á menos de cambiar su modo de vida. He visto que el pensamiento del inevitable futuro venía á su mente en el momento de la tentación dándole fuerzas para luchar contra el insaciable deseo; aprendió á decirse á sí mismo: «El mismo deseo será conmigo aún más agudo, más atormentador. Mejor será conquistarle mientras tengo la ventaja del cuerpo, que encontrarme con el inevitable conflicto en el más allá.» Y así con otras formas del mal.

Tomad la costumbre de la conversación frívola, descuidada y cruel, demasiado común entre nosotros; las palabras ligeras que sería mejor no pronunciar; las imputaciones groseras que hubiese sido mejor no hacer; el juicio duro respecto de alguien que lucha contra la tentación objeto del juicio y que encuentra su lucha más difícil por la adición de los pensamientos-fuerzas enviados contra él por la crítica. Estos innumerables males hechos por ignorancia é incuria son obstáculos para nuestros hermanos en su ascensión por el sendero y los hacen caer en las mismas faltas de que trataban de escapar. ¿Creéis que estas fuerzas generadas aquí pierden su vitalidad al otro lado de la muerte? Con cada palabra grosera, conversación frívola ó descuidada, construímos ahora lo que ha de ser nuestro vestido inferior después de la muerte, nuestro cuerpo activo; preparamos el material que responde al pensamiento y á la palabra, y hacemos fluir nuestra vida en esta materia para darle vitalidad y energía. Así construímos la casa-prisión de la otra vida, porque nosotros vivimos allá, durante un cierto tiempo, en la condición de materia que aquí hemos vitalizado con nuestros pensamientos, deseos y acciones... La vida del cuerpo en el otro mundo es lo que ha sido la vida habitual de pensamiento y sentimiento aquí. Esta es la ley.

Lo que tengáis por costumbre de pensar y sentir en este mundo pensaréis y sentiréis en el otro. Y á menos que no deséis estar bajo la constante lluvia ígnea de pensamientos groseros y las punzantes espinas de las ideas frívolas, suspenderéis la construcción del cuerpo que responde á aquellas en el otro mundo, y cuando aún viváis en vuestro cuerpo físico, rehusaréis seguir formando ese cuerpo de sufrimiento, vuestra futura morada en el más allá. Hay una razón para aquellas palabras del Cristo que han parecido frecuentemente demasiado duras al moderno

Cristiano: «De cada palabra ociosa que los hombres pronuncien, darán cuenta en el día del juicio.» El día del juicio no es un tribunal lejano al que hemos de comparecer en un futuro desconocido; el día del juicio está inmediatamente del otro lado de la muerte, y estaremos en él en cuanto hayamos dejado el cuerpo físico.

Tal es el infierno; según os he dicho, los cuerpos los estáis costruyendo ahora. Nadie pondrá en vuestro cuerpo después de la muerte nada que vosotros mismos no hayáis en él introducido; pero también nadie separará de él nada de lo que vosotros hayáis formado.

Ese es el aviso que debéis tener presente en tanto tengáis como una realidad vuestra existencia en un reino de justicia y que nadie, excepto vosotros mismos, puede castigaros ni premiaros; vosotros mismos sois los jueces de vuestros pensamientos, vosotros mismos sois los que premiais vuestras propias virtudes. Ningún otro tomaría sobre sí la obligación de castigar ó premiar, porque si esto ocurriera, seguramente habría alguna injusticia al juzgar; el Yo de cada hombre es el solo que se conoce á sí mismo y ningún otro es su juez imparcial, infalible.

Cuanto mejor podamos oir esa voz de juicio en el presente, tanto mayor será su sonido al otro de la muerte. Conocer esta ley es aprender á usarla y dejar de ser por más tiempo su esclavo, su víctima. La gran ley que nos parece más fuerte si la miramos exterior á nosotros, y cometiéndolo todo á su poder, es sólo una expresión de aquella ley de la naturaleza que es Dios Mismo, infinito en la variedad de sus energías, uno en su raíz, pero múltiple en sus manifestaciones. Hay leyes de muchas clases y muchos tipos, y, conociéndolas, podemos labrar nuestro destino, podemos formar nuestra vida al otro lado de la muerte. El hombre de ciencia nunca puede salirse de la ley, pero puede dentro de ella contrarrestar unas con otras las energías de la Naturaleza, neutralizar una que pudiera estorbarle con otra beneficiosa, reforzar la que le auxilia con otra congruente con ella; así obramos nosotros al construir nuestros cuerpos, así nos formamos los mundos en que vivimos. Sabed que no hay un mundo aquí y otro allá, como pudiera suponerse, sino que hoy estáis viviendo en el otro mundo tan realmente como viviréis después, sólo que vuestras energías trabajan más sobre el plano físico y obran *á través* del otro, más bien que en él, como vehículo de

vuestra conciencia. La construcción, el modelado, ha de hacerse ahora. Y ningún divino maestro ha exagerado al decir que el más ligero pensamiento, el más leve deseo, la más ligera palabra es un elemento de construcción para la futura morada del alma.

Tal concepto de la vida no la entristece, no la hace más oscura y melancólica; al contrario, lleva á la conciencia la alegría de la fuerza y la sensación de dominio sobre todas las fuerzas que nos rodean. Si la ley cambiase fallándonos, si hubiese un cambio ó accidente en este gran mundo de la ley, si pudiésemos obrar y nada proseguir, ó con resultados diversos cada acción, entonces sería en verdad nuestra vida horrible porque en frente de lo desconocido, de lo que no podría predecirse, estaríamos como un niño en la oscuridad, pendiente de la forma terrorífica que pueda emerger. Abrid vuestros ojos y ved el mundo tal cual es, ved que la ley os rodea, una ley que jamás puede fallar, una ley en la que podéis fiar completamente, con la que podéis trabajar confiados y con conocimiento de lo que ha de resultar. Recordad que lo que os embaraza es vuestra propia ignorancia, y que esta es una cantidad siempre susceptible de disminución; aminoradla vivamente, y afirmaréis el poder de la mente y la fuerza del intelecto. Ved que el conocimiento da dominio, que la única limitación radica en la ignorancia que ata al espíritu omnipotente dentro de nosotros, y de este modo, aunque sea verdad que el infierno se encuentra al otro lado de la muerte, aunque sea verdad que dura un cierto tiempo, proporcionado á la vida llevada cuando se tenía cuerpo físico, aunque todo esto sea verdad, no os entristecerá; sabéis que es una escuela y no una prisión, para ayudaros y no para destruiros; si váis á esos infiernos vestidos de modo que no puedan dañaros ni tocaros, rodeados de la más pura y radiante materia, sus vibraciones no os alcanzarán, y si escogéis ir allá, iréis para ayudar y no para sufrir, como redentores y no como prisioneros. Entonces comprenderéis la alegría del Cristo después de la crucifixión del cuerpo, al ir á los espíritus en prisión para ayudarles á romper sus cadenas, para ayudarles á abrir las puertas y conducirlos á regiones más felices, donde la luz es más brillante, porque la luz es el destino del hombre y la completa beatitud su inevitable fin.

Annie BESANT

(Traducido por M. Pérez Alcorta.)



# EL ISLAM Á LA LUZ DE LA TEOSOFÍA

CONCLUSIÓN (1)

El Profeta Mahoma era un hombre poco instruído en el sentido que da el mundo á la instrucción. Una y otra vez se llama á sí mismo «el Profeta iletrado», y sus prosélitos consideran el Koran como milagro patente, por hallarse escrito en el más perfecto arábigo. Mas aunque poco instruido, él considera la instrucción como una de las cosas más deseables. He aquí sus palabras:

«Adquiere conocimiento, porque quien lo adquiere en la vía » del Señor, cumple un acto de piedad; quien habla con conoci- » miento, ensalza á Dios; quien busca el conocimiento, adora á » Dios; el que instruye á los demás ejecuta una obra de caridad, » y el que lo aplica á objetos convenientes cumple un acto de » devoción á Dios. El conocimiento permite á su poseedor distin- » guir lo legal de lo prohibido; ilumina la vía de los cielos: es » nuestro amigo en el desierto, nuestra compañía en la soledad, » nuestro compañero cuando nos faltan amigos y nuestro guía » hacia la felicidad. Él nos sostiene en la miseria; es nuestro or- » namento en la compañía de otros, nos sirve como una armadura » contra nuestros enemigos. Con conocimiento, el siervo de Dios » se eleva á la altura de la bondad y á una posición noble; se aso- » cia con los mismos soberanos en este mundo y alcanza la per- » fección de la felicidad en el otro.»

También declara este Maestro—por quien tantos murieron—, con un justo discernimiento de valores:

«La tinta que usa el sabio es más preciosa que la sangre del » mártir.»

Esta sentencia debiera grabarse con letras de oro en los muros de toda escuela muslmana, porque los hijos del Islam siempre han corrido gozosos al martirio; pero en la última centuria—

---

(1) Véase pág. 264.

las cosas van cambiando ahora rápidamente—han honrado muy poco á los sabios.

Alí, el amado yerno del Profeta, da una noble definición de la Ciencia:

«La esencia del conocimiento es la iluminación del corazón:
» la Verdad es su principal objeto; la inspiración, su guía; la ra-
» zón, su juez; Dios, su Inspirador; las palabras del hombre, su
» enunciador.»

Sobre estos elevados puntos de vista del valor del Conocimiento se fué fundando la filosofía de los sarracenos, la ciencia de los moros. Cuando se arguye contra el Islam que no es progresivo, que sus pueblos quedan rezagados en la consideración de la Ciencia y la instrucción, sus oponentes, á menos que ignoren la historia, pudieran buscar seguramente otras razones que las religiosas para darnos cuenta del estancamiento de los últimos siglos.

Alí fué quien construyó sobre los cimientos dejados por el Profeta las bases que, tras una centuria de lento desarrollo en la Arabia, derramaron sobre Europa una luz espléndida, y llevadas por los moros á España, hicieron posible el renacimiento de la cultura en la Cristiandad. Fué el Islam quien en Arabia y Egipto, en los colegios de Baghdad y el Cairo, adquirió la herencia neo-platónica, despreciada y rechazada como «pagana» por la Cristiandad tras el asesinato de Hypatia, y salvó sus inapreciables riquezas para transmitirlas á Europa. El valor que se concedía al conocimiento, conforme á la enseñanza del Profeta, condujo una rama de sus creyentes á dedicarse al estudio en la Arabia, mientras la otra se lanzaba á Oriente y Occidente con la espada conquistadora que construyó el potente Imperio del Islam. Los estudiantes trabajaban incansablemente en ciencia y filosofía, mientras que los guerreros abrían paso al poder, de modo que tras la espada seguía siempre la lámpara del Conocimiento. La Filosofía y la Ciencia ocupaban las huellas dejadas por el conquistador. Primero, á lo largo del Norte de Africa, las huestes del Islam abrieron el camino y plantaron su bandera; luego invadieron España y fundaron el Imperio morisco. Se abrieron universidades y los estudiantes afluyeron de toda Europa, porque en la Cristiandad la Ciencia era desconocida, la Astronomía y las Matemáticas se habían desvanecido, la Química no se había levantado de su tumba egipcia. El conocimiento fué llevado por los conquistadores moros, y el Papa Silvestre II en su juventud, estudió en la Universidad de Córdoba, aprendiendo allí los elementos de Geometría y Matemáticas que más tarde habían de causar horror á su ignorante sacerdocio.

En otro escrito he resumido algo de la ciencia traída á Europa por los moros.

«Trajeron ellos las Matemáticas de indos y griegos; descu- » brieron las ecuaciones de segundo grado, el teorema del bino- » mio, el seno y el coseno en Trigonometría; hicieron el primer » telescopio; estudiaron las estrellas; midieron el tamaño de la » Tierra; idearon una nueva arquitectura, una nueva música, » una agricultura científica y llevaron sus manufacturas al ápice » de la perfección.»

Todo no lo llevaron solo á Europa. La India conoce la espléndida arquitectura de los mughals, de quienes se ha dicho, con justicia: «Construían como gigantes y refinaban su trabajo como joyeros.»

Algunos de los más maravillosos trabajos arquitectónicos de la India son obra de los musulmanes, que han enriquecido al país con esos tesoros. Su influencia se nota en la arquitectura hinda, pues ningún arte puede considerarse aprisionado en los límites de un credo ó raza.

Es muy interesante notar que gran parte de la incurable prevención con que el Cristianismo oficial ha considerado á la Ciencia, se debe al hecho de que esa Ciencia volvió á Europa bajo las banderas del Profeta Árabe y fué, por lo tanto, mirada como herejía; para los ortodoxos la Ciencia era anticristiana, y la consideraban con odio y horror. Cualquiera que lea con cuidado los epítetos lanzados por los cristianos contra el Profeta del Islam, comprenderá que cualquier doctrina traída á la Cristiandad en su nombre, caía inevitablemente bajo la fiscalización ó la excomunión de la Iglesia. Durante esos primeros siglos de la vida del Islam las verdades de la Ciencia sólo podían exponerse entre los cristianos, arriesgando la vida ó la libertad. La cruel expulsión de los moros de España terminó la larga lucha, y fué una de las causas de la caída de España desde lo alto de su orgullo. Durante aquellas centurias nacieron en el Islam algunos de los más agudos metafísicos y de los más profundos filósofos que el mundo ha conocido. Ellos resucitaron y difundieron en Europa la filosofía que fué la vida de Grecia, y es la Vedanta del hindo. En los escritos de los grandes doctores del Islam se encuentra igual metafísica que la que es gloria de la Vedanta, y ésta es una de las razones que aconsejan la unión entre hindos y musulmanes en la moderna India. El Islam y el Hinduismo pueden unirse y juntar sus manos en fraternal amistad sobre este alto campo de la Filosofía y la Metafísica, común á ambos, y los doctores musulmanes, así como los acharyas hindos, pueden marchar juntos. ¿Puedo dirigir un cortés reproche á mis hermanos del Islam? Pues les

diré: «Esa metafísica es vuestra, pero es de valor para el mundo; ¿por qué no traducís vuestras obras en beneficio tanto de la India como del Occidente?» Cuando he necesitado estudiaros he encontrado vuestros libros sólo en arábigo ó en latín monacal de la Edad Media; últimamente pude descubrir algunas traducciones fragmentarias en francés—evaluando los franceses esos tesoros del Islam, al parecer, más que sus legítimos poseedores—, y me encontré en terreno familiar, tan estrecho era el lazo que une á su filosofía con la de los hindos. Traduciendo esas obras se podría encontrar el punto de unión entre musulmanes é hinduistas, y se vería la identidad de su filosofía y metafísicas, aunque los ritos difieran. Además, tales versiones vindicarían al Islam ante el mundo, como las traducciones de los acharyas han vindicado el Hinduismo. Europa reconocerá y honrará la sabiduría mahometana del Oriente, y no se oirá por más tiempo que el Islam favorece la ignorancia.

Vamos á considerar la actitud del Islam hacia las mujeres. Uno de los más vulgares dichos sobre el Islam en el Occidente es que enseña que las mujeres no tienen alma, lo cual es completamente falso. Dice el Koran:

«Quienquiera que haga mal tendrá su merecido y no encon-
» trará intercesor ante Dios; mas quienes hagan buenas obras,
» sean hombres ó mujeres, si son verdaderos creyentes, serán ad-
» mitidos en el Paraíso..... Los verdaderos creyentes de ambos
» sexos, los hombres devotos y las mujeres devotas, los hombres
» veraces y las mujeres veraces, los hombres pacientes y las mu-
» jeres pacientes, los hombres humildes y las mujeres humildes,
» los caritativos de ambos sexos, el hombre que ayuna y la mu-
» jer que ayuna, los hombres castos y las castas mujeres y los que
» recuerdan á Dios con frecuencia, hombres y mujeres; para ellos
» ha preparado Dios el perdón y una gran recompensa..... No
» sufriré las obras de aquel de entre vosotros que labre su propia
» ruina, sea él hombre ó mujer. Igual para todos.»

De modo que hombres y mujeres son puestos al mismo nivel en materias de religión.

Pero—se alega—el Islam aprueba la poligamia. Así es. Mas para ser justos hacia el Islam, debemos considerar dos hechos, en primer término el histórico. El pueblo á quien se reveló el Islam vivía en gran parte dentro de la promiscuidad; la moralidad sexual no existía entre ellos; ordenarles la monogamia hubiera sido inútil. Sólo era posible una reforma gradual. De ahí que el Profeta, sabio y previsor, estatuyó en primer término, como limitación de la promiscuidad, que un hombre debía tener á lo sumo cuatro mujeres: después, para eliminar gradualmente la poliga-

mia, que un marido podía tomar una segunda mujer, si había de tratarla con todos los respetos que empleaba con la primera. Su enseñanza ha dado sus frutos en el sentido apetecido, y los musulmanes educados—al menos en la India, de otros países no puedo hablar—van apartándose de la poligamia.

El segundo hecho reside en la relación entre hombres y mujeres hoy día en todos los países «civilizados». La verdadera y recta relación sexual entre un hombre con una mujer sola se predica como ideal en algunos países; pero generalmente no es practicada en ninguno. El Islam permite la poligamia; el Cristianismo la prohibe, pero transige con ella con tal de que no exista lazo *legal* más que con una mujer. Existe en el Occidente una pretendida monogamia, mas lo que hay realmente es poligamia sin responsabilidad. La «querida» es con frecuencia abandonada cuando el hombre se cansa de ella, y se hunde gradualmente hasta llegar á ser una «mujer de la calle», porque el primer amante no tenía la responsabilidad de su vida y porvenir, y ella es cien veces peor y más desgraciada que la esposa y madre del hogar polígamo. Cuando vemos los miles de mujeres miserables que cruzan las calles de las ciudades occidentales durante la noche, sentimos que no cuadra bien en una boca occidental reprochar al Islam por su poligamia. Es mejor para una mujer, más feliz es una mujer, más respetable es para una mujer vivir en la poligamia musulmana, unida á un hombre solo, con el hijo legítimo en sus brazos, rodeada de respeto, que ser seducida, arrojada al arroyo —quizá con un hijo ilegítimo fuera del palio de la ley—sin protección, abandonada, para ser víctima de cualquier transeunte noche tras noche, incapaz de cumplir sus deberes de maternidad, despreciada por todos. Bueno es para la sociedad que se mantenga la monogamia como ideal, porque su público reconocimiento como derecho y la interna vergüenza que lanza sobre la prostitución son fuerzas purificadoras; pero es falso que la monogamia se practique allí donde hay una esposa legal y ocultas relaciones sexuales no legalizadas. La poligamia reconocida en el Oriente degrada la conciencia social más que la poligamia ilegal del Occidente—puesto que «la hipocresía es un homenaje que el vicio tributa á la virtud»—; pero la felicidad y la dignidad de la mujer sufren menos bajo el primer régimen que bajo el segundo.

Aparte de esto, las mujeres musulmanas han sido mucho mejor tratadas por la ley que las mujeres de Occidente. Hasta hace muy poco la ley inglesa, por ejemplo, confiscaba la propiedad de la mujer casada como si el matrimonio fuera una felonía; le impedía hacer uso de sus propios bienes y no le daba derecho á reclamar sus propios hijos. Por las leyes del Islam, su propiedad

fué conservada cuidadosamente. Y digno es de notarse cuán gran parte han jugado las mujeres en países musulmanes como gobernantes y en la conducción de los Estados.

«¡Pero el Islam es una fe que persigue á las demás, una religión de la espada!» Desgraciadamente, la mayor parte de los credos tienen que entonar el *mea culpa* respecto á persecución y derramamiento de sangre. Los islamitas han tergiversado las enseñanzas de su Profeta como otras fés lo han hecho. En todo el Koran no se encuentran, por ejemplo, enseñanzas de persecución tan crueles como las del Viejo Testamento, que las Iglesias cristianas declaran aún ser la «Palabra de Dios», que ya no se aplica. El Profeta Mahoma declara constantemente que sólo existe una religión, el Islam. Pero el Islam en su boca sólo significa acatamiento á la Divina Voluntad. Y él llama á todos los hombres santos antiguos, hombres que vivieron mucho antes de su época, adeptos del Islam. Acatar la Voluntad Divina es reconocido por todo religionista como un deber, y el Islam, *tal como usó esta palabra el Profeta*, tiene esta significación exclusiva; en este sentido cada credo verdadero es Islam, y todo el que acata la Voluntad de Dios es un verdadero partidario del Islam. Oigamos una vez más lo que dice el Koran:

«No existe diferencia entre los Profetas..... Todos los Profetas » creyeron en Dios, en sus ángeles, sus Escrituras y sus apóstoles. No establecemos diferencia alguna entre sus apóstoles...... » Es decir, nosotros creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado y en lo que se reveló á Abraham, Ismael, Isaac, Jacob » y otras tribus, y lo que fué comunicado á Moisés, Jesús y los » Profetas por su Señor; no distinguimos entre ellos.... Los que » creen en Dios y sus apóstoles sin hacer distinción entre ellos, » tendrán su recompensa, y Dios es todo bondad y misericordia.»

Verdad es que Mahoma ordenó: «Exterminad á los infieles». Pero define él á los infieles como aquellos que no siguen la rectitud. Hay dos series de esta clase de mandamientos: «Exterminad á los infieles» y «extermina al infiel que te ataque y no te permita practicar tu religión». Ha sido autoritariamente estatuído por los juristas mahometanos que cuando se presentan dos mandamientos, uno absoluto y el otro condicionado, el último define y limita al primero. Además, el Profeta dice respecto á los infieles:

«Si ellos desisten de su oposición, lo pasado se les perdonará.»

Y dice también:

«Invita á los hombres á seguir la vía del Señor por medio de » la sabiduría y apacible exhortación; discute con ellos del modo » más condescendiente porque tu Señor conoce bien al que se » aparta de su sendero, y conoce bien á los que van bien dirigi-

»dos. No permitas violencia en la religión. Si ellos abrazan el »Islam van dirigidos de un modo seguro; pero si le vuelven la »espalda, realmente á ti sólo te cabe predicar.»

No debiera olvidarse que algunas de las exhortaciones ahora interpretadas como universales, fueron realmente dirigidas por el Profeta, como general, á tropas que iban al combate, con frecuencia contra fuerzas abrumadoras, y fueron pronunciadas para envalentonarlas en la lucha inminente. Su práctica puede ser tomada como comentario á sus preceptos, y vemos que él hizo cesar la costumbre universal de matar á los prisioneros cogidos en el campo de batalla, enseñando á sus soldados que tratasen á los enemigos capturados con la mayor bondad.

Leemos, además, que la misma controversia no debe ser áspera y amarga:

«No ultrajes á los ídolos que ellos invocan ante Dios, á menos »que ellos injurien maliciosamente á Dios, sin conocimiento..... »A todos se os ha dado una ley y se os ha abierto una senda, y si »Dios hubiera querido, hubiera hecho seguramente de todos un »solo pueblo. Pero Él ha considerado conveniente dar diferentes »leyes para que pueda formaros en lo que os ha dado respecti»vamente. Por consiguiente, esforzaos en ganaros unos á otros »en buenas obras; á Dios todos volveréis y Él declarará en vos »aquello en que disentíais.»

Al hablar de este modo tenía yo otra intención que la de distraeros durante una hora, repitiéndoos cosas que la mayor parte de vosotros conoce tan bien ó mejor que yo. Esa intención no es otra que la de reunir conjuntamente á musulmanes é hindos, porque la India nunca puede llegar á ser una nación hasta que los hindos, zoroastrianos, cristianos y musulmanes se comprendan. ¿No podemos todos dejar aparte odios teológicos y sentirnos hermanos? ¿No podrá el musulmán cesar de murmurar «¡Giaour!», el hindo cesar de susurrar su «¡Mlechchha!» y el cristiano cesar de decir «¡Pagano!»? ¿No podremos aprender á respetar las creencias de los demás y reverenciar la fe de los otros? No es preciso se verifiquen conversiones de una religión á otra; cada una es un Rayo del Sol de la Verdad. Todos volveremos al origen de donde vinimos, y podemos vivir muy bien con nuestros pensamientos, en paz, en la tierra donde habitamos físicamente. Ninguno necesita renegar de lo que le es caro, de lo que le ha sido transmitido por generaciones de antepasados, de lo que es el centro alrededor del cual se agrupan las santidades del hogar. Cada uno debiera no sólo amar su fe, sino también vivirla, y darse cuenta de que la fe de su vecino es tan preciosa para él como la suya propia lo es para sí mismo. Aprendamos de nuestros vecinos en vez

de querellarnos de ellos, amémoslos en vez de odiarlos, respetémoslos en lugar de desdeñarlos. Escrito está: «Todo volverá á Dios». Escrito está: «Todo perecerá salvo su Faz». Llamémosle Allah, Jehovah, Ahura-Mazda, Ishvara..... Los nombres son muchos, pero Él es uno. Vemos todos el Sol desde diferentes lugares, pero él difunde su inmutable luz en el cielo, brillando igualmente para todos. Todos somos hijos de un Padre, ¿por qué querellarnos durante nuestra labor cotidiana?

Annie BESANT.

(Traducido de *The Theosophist* por J. Garrido.)



# Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

## LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR FEDERICO CLIMENT TERRER)

Continuación (1)

### XVI

ESTA vida vuelve á tener la India por escenario, y en muchos aspectos ofrece vivo contraste con la anterior. En el Perú estuvo Alcione rodeado de gran número de amigos y parientes teósofos, á quienes conocimos, mientras que en esta décimosexta encarnación apenas encontramos una docena de personajes con quienes estemos familiarizados. Se explica esto en parte, porque la mayoría de nuestros *personajes dramáticos* tardan, por término medio, doce siglos en reencarnar, y, en consecuencia, no pueden intervenir en la presente vida de Alcione.

Nació nuestro héroe el año 11182 en una ciudad de Rajputana, llamada Ranthambhor. Era hijo de un jefe ario de carácter enérgico, aunque áspero, que poseía vastas tierras y gozaba de respetuosa considera-

(1) Véase página 312.

ción en el país. No había aún definida distinción de castas, pero la familia de Alcione era de las más conspicuas, y varios de sus miembros ejercían el sacerdocio en los templos, por lo que bien podemos llamarlos brahmanes. La madre de Alcione era excelente y muy dispuesta ama de casa, pero siempre la preocupaban asuntos de poca monta, y su naturaleza no rebosaba ni mucho menos espiritualidad.

El niño Alcione era vivaracho y activo, si bien parecía de carácter muy reservado. Amaba más tiernamente á su tío Perseo que á sus padres, porque con éstos no había estado en relación hasta ahora, mientras que Perseo había sido su hermano mayor en el Perú. El tío vivía en la misma casa, y su influencia tuvo mucha eficacia en la formación de la mente del niño. Perseo era propenso á especular é inquirir toda clase de ocultas influencias, y aunque no recordaba sus pretéritas relaciones peruanas con Alcione, se sintió vigorosamente ligado á él desde un principio con lazos de simpatía, más firmes aún cuando advirtió la extraordinaria receptibidad del niño, mucho mayor que la suya respecto de las ocultas influencias cuya evocación había aprendido.

Con inesperado éxito ensayó Perseo en su sobrino algunos experimentos mesméricos, viendo que, al ponerle en trance, podía servir de medio de comunicación á varias entidades, y de instrumento de investigaciones clarividentes; pero jamás consintió en que otro sino él le hipnotizara, y además enseñóle las prácticas hipnóticas y á invocar los espíritus de la naturaleza con curiosos experimentos, como la escritura automática, por cuyo medio recibía frecuentes comunicaciones de seres ya fallecidos y aun de los todavía vivientes, que más tarde añadieron la comunicación oral á la escrita.

Tío y sobrino vivían en íntimas relaciones psíquicas, sin contacto frecuente con la demás familia, pues aunque los padres de Alcione estaban enterados de todos aquellos experimentos fenoménicos, no hacían caso alguno de ellos y aun se inclinaban á tenerlos por locura, sin perjuicio de aprovecharse gozosamente de los útiles avisos que una ó dos veces dió la clarividencia de Alcione.

Producíanse otros varios fenómenos, muy parecidos algunos á los del moderno espiritismo, pero generalmente se miraban con sospechosa vacilación como efecto de nigromancia, aunque no faltaban quienes respetuosamente los consideraban debidos á la inspiración. El joven Alcione quedaba á veces en trance, durante el cual ocurrían fenómenos de materialización.

Todos estos experimentos estaban dirigidos por un espíritu protector llamado Narayán, á quien Perseo y Alcione respetaban profundamente como manifestación divina. Esta entidad prometió cuidar de Alcione en toda contingencia y desenvolver sus facultades, como así cumplió según fué creciendo el muchacho. Entre otras cosas, enseñólo la psicometría, y, en consecuencia, se tomaron tío y sobrino el trabajo de

procurarse pedazos de piedra y otros objetos menudos que, procedentes de diversos países, tuvieran indicios de haber estado en contacto con las civilizaciones antiguas. Alcione demostró muy luego excelentes aptitudes para esta clase de labor psíquica, de modo que en repetidas experiencias adquirió con su tío abundantes noticias respecto de los primeros períodos de la historia del mundo, de los animales prehistóricos y de los primitivos pobladores de la tierra. Por medio de algunos objetos traídos del Asia Central investigaron varios puntos referentes á los orígenes de la civilización aria; y con ayuda de otros objetos procedentes de tierras atlantes, tuvo Alcione visiones de la populosa ciudad de las Puertas de Oro y una serie de cuadros representativos de la historia de la cuarta raza. De este modo fueron compilando textos históricos de la India, el Asia Central y la Atlántida. El guía, que á sí mismo se llamaba Narayán, les daba explicaciones comentadas de cuanto ellos veían. Así reunieron gradualmente una copiosa labor literaria que constituyó para Perseo la preferente labor de su vida.

Muchos de los que iban á pedir ayuda ó consejo, estaban aquejados de diversas enfermedades, y, por consejo de Narayán, les recetaban Perseo y Alcione infusiones de ciertas hierbas medicinales que producían salutíferos efectos, sobre todo si el enfermo se sujetaba á las higiénicas reglas de limpieza y aireación pura en que, anticipándose á las modernas terapéuticas, insistía vehementemente Alcione. Sus conocimientos anatómicos y quirúrgicos eran muy limitados, pero penetraba clarividentemente la constitución de los órganos internos y podía por lo tanto diagnosticar acerca de su estado y establecer el debido tratamiento de la enfermedad. Sin embargo, no siempre estaba Alcione seguro de lo que hacía, pues algunas veces no se presentaba Narayán cuando era preciso, y otras no quería resolver el caso particular de que se trataba.

Al llegar Alcione á la edad conveniente, quedó en definitiva adscrito al servicio del templo para la celebración de las ceremonias. Cierto día en que estaban presentes gran número de peregrinos, sugirióle Narayán la idea de dirigir la palabra á la multitud, pero sin obsesionarle por completo, pues durante el discurso tuvo Alcione vaga conciencia de lo que decía y pudo sentarse y levantarse por su propio impulso, aunque las frases salían de su boca como sonidos de un instrumento hábilmente tañido. La primera alocución que dirigió á los peregrinos fué muy del agrado del sacerdote mayor del templo (Adrona), quien con ello pudo percatarse de las relevantes condiciones mediumnímicas de Alcione, que sin duda serían de gran utilidad para acrecentar la reputación del templo. Así es que estimuló á Alcione con objeto de que se abandonara á la influencia de Narayán, aunque cabe dudar de si efectivamente creía en la elevada intervención de este espiritual guía.

Desde entonces creció considerablemente la importancia de Alcione

en el templo, y con mucha frecuencia pronunciaba inspiradas pláticas y conmovedores sermones, sin que pudiera descubrirse cuándo y cuándo no los dictaba el espíritu protector. Además de las oraciones sagradas en público, daba Alcione particulares instrucciones al gran número de gentes que de todas partes acudían en demanda de consejo y socorro. Algunas respuestas eran del enigmático y doble sentido peculiar de los oráculos, pero en cambio otras eran categóricas, precisas y en un todo adecuadas á las preguntas, y útiles, por lo tanto, para que los demandantes recobraran las cosas perdidas ó tuvieran noticias ciertas de sus parientes fallecidos.

Aunque gran parte de esta labor se realizaba pública ó medio públicamente en el templo, no por ello perdían Perseo y Alcione oportunidad alguna de celebrar sesiones privadas en que se producían gran número de notables fenómenos. En varias ocasiones se encontraron con menudos objetos procedentes, según toda apariencia, de puntos muy distantes. También se les aparecieron espíritus luminosos y observaron fenómenos de levitación y transporte. Las materializaciones no eran muy frecuentes, pero sí lo bastante para que por ellas conocieran la apariencia de varios espíritus familiares. A pesar de lo nociva que casi siempre es la mediumnidad, no sufrió quebranto la salud de Alcione. Sus experimentos, sermones y psicometrías continuaron con alternativo éxito por buen número de años, durante los cuales afianzó su posición en el templo.

La fama de los hechos de Alcione se extendió por los países colindantes, y de todas partes llegaban peregrinos cuyos donativos acrecentaron las rentas del templo. El soberano del país mandó llamar en cierta ocasión á Alcione por ver si podía curarle una dolorosa enfermedad sobrevenida á causa de un accidente cinegético. Afortunadamente, estuvo entonces propicio Narayán, y aunque las instrucciones que dió para el caso repugnaban al rey, obedeciólas éste á regañadientes y se curó muy luego, con lo que la familia de Alcione estuvo en mayor predicamento. En muchos casos sirvió Alcione de instrumento de comunicación á los espíritus de los muertos, pero Narayán ejercía una especie de censura sobre ellos y á veces no permitía que se comunicaran. Sin embargo, en algunos casos daban lo que hoy llamamos pruebas, y en una ocasión, gracias á los informes de Narayán, se encontró un valioso tesoro perdido.

Las sesiones íntimas y los experimentos de psicometría prosiguieron en unión de Perseo, aunque ya no se les depararon tantas coyunturas. En una de estas sesiones íntimas presentóse de pronto otra entidad que dió distinta y nueva dirección á las investigaciones. Ya dijimos que de cuando en cuando encontraban tío y sobrino menudos objetos procedentes de puntos lejanos. En cierta sesión les vino á las manos un sello hermosamente esculpido que, según les dijo Narayán, había de psico-

metrizar Alcione, como así lo hizo éste, resultando el sello uno de los que en la anterior encarnación había usado oficialmente Mercurio en el Perú. A consecuencia de ello, se le representaron vívidamente á Alcione dos ó tres escenas de la vida anterior, que después pudo abarcar en conjunto, y revivirla en sus más culminantes sucesos día tras día, durante muchas horas.

En todas aquellas escenas de su pasada vida descollaba la figura de Mercurio, y el firmísimo afecto y profunda veneración que á éste profesaba Alcione, dió al recuerdo de la vida anterior más intensa realidad que la vida presente.

Hasta entonces había consultado siempre Alcione al espíritu protector, á cuyas instrucciones conformaba su conducta en todo cuanto era preciso resolver; pero en el caso de la psicometrización del sello, vióse henchido de tan gran sabiduría y de tan pura y elevada actitud respecto de todos los seres, que quiso consultar con quien fuera su tío en la vida precedente y no con el protector en la actual. Mas á pesar de ser intensas y vívidas las representaciones de la existencia peruana, no pasaban de recuerdo, y los personajes que en ella habían intervenido sólo podían reproducir la parte de acción que en ella les cupiera ocho siglos antes.

Un problema espinoso se suscitó respecto al modo de emplear la influencia religiosa del templo en lo concerniente á la sucesión á la corona del país. El sacerdote mayor era declarado partidario de un príncipe á quien no le correspondía la corona, pero de cuyo eventual apoyo estaba seguro para realizar ciertos proyectos que en mente traía. Alcione, por su parte, opinaba que favorecer la injusticia con la influencia sacerdotal no sólo sería delictuoso en sí mismo, sino evidente incumplimiento del deber, por lo que le ponía en grave turbación este asunto.

Aconsejóle Narayán que cediese al deseo del sacerdote mayor, pues de este modo se acrecentaría el poderío del templo; pero á Alcione no le satisfizo semejante consejo, y demandó vehementemente el de Mercurio, cuya sabiduría de tan firme apoyo le sirviera en el recuerdo de las escenas peruanas. Convieso advertir que, al examinar Alcione psicométricamente estas escenas, no las veía como simples cuadros, sino que, por decirlo así, era capaz de revivirlas nuevamente en su prístina intensidad, sin perder por ello la conciencia de su vida presente.

Durante aquel período de vacilación, reconcentróse Alcione psicométricamente, por medio del sello peruano, en el actualizado espectáculo de su vida pasada, é invocó anhelosamente á Mercurio, en súplica de consejo, para resolver el grave embarazo en que se veía, ó más bien, para que corroborase sus propias convicciones respecto á la solución que más justa consideraba. De pronto echó de ver, en respuesta á

su demanda, algo que hasta entonces no había visto, pues notó que se le explayaba la mente, hasta el punto de no sólo reproducir con toda viveza las escenas peruanas, sino de contemplar físicamente la materializada persona de Mercurio en figura de caudillo indo, quien respondió á la invocación diciendo que, en efecto, había sido su tío en el antiguo Perú, pero que ahora tenía existencia carnal en lejana parte de la India. Díjole después que su opinión era acertada, pues la influencia religiosa sólo debía emplearse en favor del legítimo heredero del trono, por lo que encomendó á Perseo que representase enérgicamente estas razones al sacerdote mayor. Luego reprendió Mercurio paternalmente á Alcione por haberse sometido con tanto riesgo á la voluntad de Narayán, y le dijo que en adelante ejercitara tan sólo sus facultades con plena conciencia y sin prestar su cuerpo á otra entidad, fuese quien fuese, pues le estaba reservada una difícil labor en muy lejano porvenir, para cuyo cumplimiento debía ser en extremo sensitivo y, á la par, sumamente positivo. Añadió que por ello le había sido necesario aquel ejercicio psíquico del cual ya tenía bastante.

Después de recibir Alcione gozosa y ansiosamente este consejo, preguntó á su nuevo protector cómo podría realizar aquella mudanza, pues al cabo de tantos años de completa sumisión á Narayán, no se hallaba con fuerzas suficientes para resistirle victoriosamente. Replicó Mercurio diciéndole que le auxiliaría con todo su conocimiento en estas materias, y que si bien le era imposible convivir con él en cuerpo físico, le daría astralmente las necesarias instrucciones, á fin de sacudir la influencia de Narayán y apartar toda ocasión propicia á esta nociva especie de mediumnidad, para lo cual le pondría en trance cuya duración fortaleciera y vigorizara sus varios vehículos, de modo que nadie sino él mismo pudiera utilizarlos. A este propósito dió Mercurio á Perseo minuciosas instrucciones respecto á cómo había de tratar el cuerpo de Alcione durante aquel prolongado trance, y encargóle que cuidara celosamente de él. Dicho esto, fijó su penetrante mirada en Alcione y dióle unos cuantos pases magnéticos, á cuya influencia cayó inmediatamente en trance, con sonrisa de inefable felicidad en los labios.

Siete años estuvo Alcione en tal estado, según Mercurio había predicho, y durante todo este tiempo siguió Perseo escrupulosamente las instrucciones recibidas. Los sacerdotes del templo tuvieron por prodigio aquel éxtasis, cuya fama atrajo cuantiosos donativos al templo, pues la noticia del caso se extendió por todas partes, y multitud de peregrinos acudieron á ver al extático sacerdote.

Durante el trance permaneció la conciencia de Alcione casi por completo en el plano mental, en íntimo contacto con la de Mercurio, aunque aparentemente bajo el influjo de una todavía más elevada conciencia, que á uno y otro dirigía hacia un fin desconocido hasta el

presente. Todo el tiempo del éxtasis se mantuvo el cuerpo físico de Alcione en perfecta salud, y sus partículas se renovaban como de ordinario, mientras los cuerpos astral y mental se modelaban consistentemente por efecto de aquellas elevadas influencias. Cuando al término del período, previamente señalado por Mercurio, despertó Alcione sin esfuerzo alguno, no tradujo á su cerebro físico la conciencia de cuanto le había pasado, excepto la aparición y palabras de Mercurio, como si este acontecimiento hubiese ocurrido la víspera del despertar. Al decirle Perseo que había estado en éxtasis durante siete años, mostróse de pronto incrédulo, pero por fin convenciéronle las numerosas pruebas justificativas del sorprendente fenómeno sobrevenido.

Desde entonces perdió sus anteriores aptitudes mediumnímicas, aunque conservando su receptividad y facultades psicométricas. Ya no estuvo sujeto á la influencia de Narayán, de quien ya nada más supo, ni tampoco sirvió de oráculo á ninguna otra entidad en el resto de su vida. Las gentes siguieron acudiendo á él en busca de alivio para sus dolencias, que ya no curó como instrumento de otros, sino por su propia intuición y poder saludador.

Así cobró más ruidosa fama que antes, y cuando, á instancia del sacerdote mayor, hubo de reanudar los sermones, notó que había de prepararlos y pensarlos por sí mismo, aunque con más acabada potencia mental y de expresión. Nuevamente psicometrizó el sello peruano, y vióse capaz de representarse toda su vida pasada tan lúcidamente como antes. Sin embargo, ya no volvió á ver transmutada la querida forma de su tío del Perú en la actual de caudillo indo, ni pudo relacionarse en el plano físico con el sér á quien tanto debía.

El mensaje que de orden de Mercurio había llevado Perseo siete años antes al sacerdote mayor, puso toda la influencia del templo en favor de Orfeo, legítimo heredero del trono que á la sazón ya ocupaba. Mantuvieron, por lo tanto, excelentes relaciones el templo y el palacio, y, reconocido el nuevo rey á los valiosos servicios de Alcione, demostróle de diversos modos su agradecimiento, hasta el punto de que al fallecer el sacerdote mayor, á edad muy avanzada, sucedióle Alcione, que desempeñó tan elevado cargo el resto de sus días.

A los veintidós años de edad se había casado Alcione con una excelente señorita, llamada Cisne, que siempre le tuvo entrañable amor, aunque nada llamaba la atención en el carácter de ella. De este matrimonio nacieron nueve hijos, que también profesaron la psicometría, y uno de ellos, Osiris, aventajó en esta ciencia á su propio padre. Todos le sobrevivieron y á todos los dejó colocados en posiciones sociales correspondientes á la influencia de que gozaba.

Murió Alcione el año 11111, á los setenta y un años de edad, profundamente venerado por multitud de gentes.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Mercurio... *Instructor astral.*
Osiris...... *Padre,* Alcione.
Adrona..... *Primer sacerdote del templo.—Esposa,* Heracles. (Murió joven.)
Orfeo...... *Rey de la comarca.*
Alcione.... *Padre,* Olimpia. *Madre,* Tolosa. *Tío,* Perseo. *Esposo,* Cisne. *Hijos:* Osiris, Régulo, Polar. *Hijas:* Mizar, Proteo.
Mizar...... *Marido,* Telémaco.
Ifigenia.... *Sacerdote del templo.—Esposa,* Glauco.

## XVII

Famoso es en todo país civilizado el carro de Jagannath, que existe en la ciudad de Purí (golfo de Bengala), y del que tantas leyendas oímos contar cuando niños, pues las referencias que de él dieron los primitivos misioneros eran tales, que excitaron los ánimos en Europa, si bien ni aun el más fanático sectario igualaría las crueldades atribuídas al templo de Jagannath á los horrores tormentosos de la Inquisición cristiana. Pero Jagannath tiene reputación mundial; y hay motivos para suponer que, aunque ya no es lo que fué, pudo haber sido tal hace miles de años. La vislumbre que de sus métodos tuvimos al fin de la décima vida de esta serie, nos dispone á averiguar que aún persistían las nefandas prácticas el año 10429 antes de J. C., cuando Alcione nació en una ciudad costanera, llamada Kanura, á pocas millas de Purí.

Su padre, Brhaspati, había sido un gran caudillo ario, pero á la sazón, en que los inmigrantes se asentaban ya a orillas del mar, era á la par legislador y sumo sacerdote de su pueblo, y gozaba de mucha fama de varón sabio y santo, henchido de devoción. La madre de Alcione en esta vida fué Urano, mujer ardorosamente devota. Los mayores del matrimonio eran dos gemelas, Neptuno y Siva, que ejercieron notable influencia sobre Alcione. Tenía éste otra hermana cuatro años menor, á quien amaba y protegía en extremo, con igual correspondencia por parte de ella.

Alcione era de temperamento vehemente, fogoso y fácilmente emocionable, de suerte que por una parte correspondía á todo afecto sincero y por otra caía en pesadumbre cuando se le trataba con desvío. Mostraba cariñosa admiración á sus padres y hermanas mayores. Su clarividencia era lo suficientemente poderosa para ver á los espíritus elementales y oir sus voces, sobre todo cuando le aconsejaban en las

circunstancias críticas de su vida. Gustábale en extremo el mar, y con frecuencia nadaba en sus aguas, ó bien se complacía en los deportes de vela y remo, hasta el punto de que en su niñez no vislumbraba más adecuado oficio que el de marinero. Cierto día bogaba á considerable distancia de la costa, en un pequeño bote de tosco velamen, cuando se vió repentinamente sorprendido por una violenta borrasca. Las gentes que desde la orilla presenciaban el espectáculo, creyéronle perdido; pero en tan crítico momento oyó una voz que le recomendaba serenidad y le decía qué hacer, con la debida oportunidad, para salvar la embarcación, mediante maniobras de superior habilidad á las de los más experimentados marineros.

Era Alcione muy aficionado á las ceremonias religiosas, que cumplía solemne y devotamente. En vista de ello creyó su padre que se inclinaba por vocación al sacerdocio, y dióle mucha alegría esta esperanza, pues no otra cosa apetecía para su hijo. Encariñóse Alcione con la idea, alentado por sus hermanas, hasta que por fin entró de novicio, con viva satisfacción de todos. Agradóle en extremo la vida del templo, porque los sacerdotes le cobraron intensa afición, de modo que cada cual por su parte contribuyó con su ayuda á facilitarle la tarea. La religión se basaba en la heliolatría, y es curioso notar que á la Divinidad le llamaban «Sol nacido del mar».

Al llegar Alcione á la edad conveniente, se casó con Ayax, de quien andando el tiempo tuvo doce hijos, cuyos nombres se leen en la lista de personajes dramáticos. Conviene advertir que su hija Albireo murió muy joven.

La vecina ciudad de Puri era todavía un gran centro de la antigua y tenebrosa religión atlante, cuya Divinidad exigía sacrificios humanos, á cambio de diversas manifestaciones que el vulgo miraba como prodigios. A causa de tan sorprendentes resultados, muchos súbditos de Brhaspati acudieron, contra la voluntad de su caudillo, á tomar lecciones de los sacerdotes magos, cuya vecindad era motivo de mucha turbación para él, porque amaba paternalmente á todos los miembros de la hueste que había conducido hasta la India.

Alcione, que era de naturaleza mental muy investigadora, movióse á curiosidad por aquellos fenómenos, y fué al vecino templo con ocasión de una festividad en que había de haber especiales manifestaciones mágicas. La hermosa apostura de Alcione llamó la atención de un sacerdote atlante, quien hizo persistentes esfuerzos para hipnotizarlo, contra lo que se resistió victoriosamente Alcione por consejo de su padre. La voz que en debida oportunidad intervenía en sus asuntos, era, según parece, la de un espíritu benévolo, pues en varias ocasiones le sugirió procedimientos de investigación y le puso en la pista de muchos y peregrinos descubrimientos.

Cierto día díjole la voz que estaba habitado el interior de la tierra,

y como Alcione mostrara vivo interés en ampliar aquella revelación, le ofreció el espíritu conducirle á una caverna por donde entraría en los lugares habitados, ó mejor dicho, en uno de los lugares habitados. Aceptó Alcione gustoso la oferta, pero contrarióle muy mucho la condición estipulada por el espíritu de que á nadie había de contar ni una palabra del caso. Sin embargo, impetró del espíritu que por lo menos pudiese acompañarle en la exploración un su íntimo amigo, llamado Demetrio, hijo de uno de los principales sacerdotes del mismo templo en que Alcione servía, y dotado como éste de la facultad de ver y oir á los espíritus de la naturaleza.

Por algún tiempo pareció de insuperable dificultad la condición propuesta por Alcione, hasta que al fin la misteriosa voz se avino á ella con tal que ambos jóvenes hicieran voto solemne de no decir nada ni descubrir á nadie el sendero que á la caverna conducía. Para cumplir este compromiso pretextaron los jóvenes amigos ir en peregrinación el año 10402 á un santuario del Norte, y aunque, en efecto, lo visitaron, no descubrieron á nadie el verdadero objeto de su peregrinación. El viaje, largo como todos los de aquel tiempo, duró algunos meses, hasta que tras muchas peripecias llegaron á las inmediaciones del paraje que se les había indicado.

La voz interna no permitió que les acompañase criado alguno en el definitivo esfuerzo, sino que directamente les proveyó de víveres para unos cuantos días, así como de antorchas con que alumbrarse en la exploración. Mucho trabajo les costó hallar la entrada de la caverna, que por completo desconocían las tribus del país, y una vez dentro, tropezaron con graves embarazos para orientarse, pues era un intrincado laberinto. Durante largo rato lleváronles los pasos al corazón de la montaña en que la caverna se abría, sin notar señales de descenso, hasta que, luego de atravesar la bóveda natural por donde entraron, advirtieron que el suelo se quebraba en escarpaduras descendentes, por las cuales bajaron con no escaso riesgo, agravado por el embarazo de las antorchas y de los cestos de provisiones.

De ningún medio disponían para saber á qué profundidad estaban ni el tiempo invertido en la bajada, pero intuitivamente presumían que su viaje subterráneo era hasta aquel punto cosa de algunos días. Sufrieron los efectos de la presión atmosférica, muy fuerte en semejantes honduras, y se alarmaron de ello, pues, como puede suponerse, desconocían la causa. También notaron ligera elevación de temperatura, pero no de modo que les atajara los pasos, aunque hubieron de esforzarse en vencer las arduas dificultades de tan áspero camino, y á duras penas lograron evitar graves accidentes.

Por más que nada sabían á ciencia cierta, conjeturaban estar andando por debajo de alguna hendidura de la montaña, producida por un terremoto ó erupción volcánica de largo tiempo atrás.

Después de muchísimas horas de lento descenso hirióles una inexplicable luminosidad que rompía el pesado ambiente, y en aquel punto llegaron á una cueva tan vasta, que no alcanzaban á vislumbrar sus lindes. La pálida claridad les iluminaba de lleno y hacía innecesarias las antorchas, aunque sus ojos tardaron algún tanto en acomodarse á aquel extraño régimen visual que de pronto les ocasionó algunas caídas por no poder apreciar debidamente las distancias. Todas las cosas les parecían mucho más pesadas que de ordinario, y cada emoción equivalía á un violento esfuerzo.

Muy luego se percataron Alcione y Demetrio de que la cueva estaba habitada no sólo por animales, sino por seres humanos, aunque muy diferentes de cuantos hasta entonces vieran. Sin embargo, tuvieron la presunción de que los habitantes de aquel extraño mundo subterráneo habían pertenecido en pasadas épocas al de la superficie, por más que al parecer no lo creyeran ellos así, sino que, por el contrario, tenían su estado por originario y por destino fatídico el de los hombres vivientes en el exterior de la tierra.

De salvaje aspecto eran las gentes que Alcione y Demetrio veían y de continente extrañamente ajeno á la figura humana. Constituían una comunidad numerosa con muchos particulares del todo incomprensibles para los exploradores. Carecían de lenguaje articulado y se comunicaban tan sólo con gestos que denotaron mucha admiración por la presencia de los intrusos. Si estos primitivos hombres cavernarios habían estado en relación con los habitantes de la superficie terrestre, debía haber sido largos siglos atrás, pues por sus características diferían á la sazón de todas las razas conocidas.

La fantástica rareza de aquel espectáculo intimidó á los dos exploradores de suerte que, por mucho que fuese su interés, casi se arrepentían de haber dado principio á la aventura. La voz interna tan sólo se dejaba oir de vez en cuando, y, en consecuencia, no podían orientarse del todo en aquel incomprensible mundo ni eran capaces de conjeturar siquiera la naturaleza de la difusa claridad que llenaba la vastísima cueva.

Las plantas que en ella medraban, y los animales que entre ellas se movían, les eran por completo desconocidos. Las gentes no tenían viviendas de ninguna clase ni se ocupaban en cultivar el suelo ni en trabajo alguno de esta índole, pues se alimentaban de la carne de cierta especie de reptiles y de un enorme hongo que abundantemente crecía en aquel paraje.

Los exploradores miraron con horror el régimen alimenticio de los indígenas cavernarios, que se comían crudos los reptiles, pues ignoraban en absoluto la manera de encender fuego; pero como ya empezaban á mermar las provisiones que nuestros amigos habían traído, y no tenían esperanzas de reponerlas, comieron hongos y los hallaron nutri-

tivos, aunque no agradables al paladar, con efectos un tanto tóxicos é hilarantes en su no acostumbrado organismo.

Aquellas gentes denotaban mucha sorpresa de ver á los visitantes, y el miedo que al principio les tuvieron, trocóse en curiosidad, hasta el punto de atreverse á examinarlos más de cerca. Nada llevaban que se pareciese á vestido, y el color de su piel era plomizo, como producido por la extraña y difusa claridad. Había entre ellos bastantes mujeres y gran número de chiquillos. Tal vez eran residuos de las primitivas sub-razas lemurianas, pues tenían muchos caracteres de las gentes ovocéfalas que un tiempo poblaron gran parte del continente lemuriano. Su estatura no llegaba al término medio y tenían el cuerpo chato y rechoncho, mientras que las razas lemurianas, sus supuestas progenitoras, eran de complexión más garbosa y de mayor estatura, por lo que, en caso de descender del tronco lemuriano, debían de haber ido degenerando aquellas gentes en largos siglos de existencia subterránea. También podían haber pertenecido á una evolución del todo distinta, ó tal vez á la de la Ronda Interna, en cual caso ofrecerían oportunidad de encarnación humana á los animales individualizados, para quienes sería demasiado superior la etapa ínfima de la humanidad residente en la superficie de la tierra.

Aún existen estas gentes hoy día. Hay en el interior de la tierra muchas cavernas análogas, y algunas de ellas pobladas por tribus mucho menos incultas que la visitada por Demetrio y Alcione. El cuerpo mental de estas gentes está todavía en embrión. Su lenguaje es un ingrato conjunto de gruñidos y gritos acompañados de toscos gestos y ademanes. Ninguna ceremonia se observó nunca entre ellos. La unión matrimonial se efectúa entre hombres y mujeres, pero algunas veces no. Carecen, según se advierte, de gobierno político y categorías sociales. De cuando en cuando se promueven reyertas de corta duración y llevan cierta especie de armas como única propiedad individual. No conocen la alternativa de días y noches, y por lo común se echan á dormir después de comer. Los niños se divierten bailando. El suelo está regado por muchos ríos, en cuyas aguas nadan todos á estilo perruno.

Demetrio y Alcione permanecieron entre aquellos extraños salvajes durante un período que, al cómputo ordinario de días y noches, equivaldría á una quincena. Hubieron de vencer muchas dificultades, y para dormir alternaron de modo que uno de los dos se mantuviese en vela, pues aunque los salvajes no demostraban intenciones hostiles, sino que más bien parecían estar poseídos de temor con mezcla de curiosidad, no las tenían nuestros héroes todas consigo y, por otra parte, sospechaban fundadamente que algunos reptiles fuesen carniceros y acaso ponzoñosos. Había mucha vegetación, sobre todo en cercanía de agua, pero desmedrada y pigmea excepto una especie de bambú, que,

incapaz de sostenerse en arraigo, reptaba á lo largo del terreno. También se veían árboles parecidos unos al cactus y otros al aloe, así como juncos y espadañales, pero todos de color pálido plomizo, sin que planta alguna llegara al verde.

Cuando ya estaban nuestros amigos algún tanto acostumbrados á semejante vida, ordenóles la voz que prosiguiesen la marcha en línea recta y salieron del valle por la misma abertura por donde entraron. Pronto perdieron de vista el valle con su extraña y difusa luz, y se vieron como extraviados en aquel mundo de pesadillas, al que, ciertamente, no les quedarían ganas de volver. Siguieron andando, á pesar de las dificultades del camino, y al fin encontraron otras gentes mucho menos salvajes que las otras, pues tenían habitaciones, siquiera se redujesen á aberturas practicadas en la roca viva. No conocían el fuego, pero habían domesticado un animal semejante á la cabra del que aprovechaban la leche y la carne. Tanto esta última como la de otros animales muy parecidos á tortugas, la cocían en unos géiseres ó surtidores de agua hirviente que por allí brotaban. Acaso fuesen gentes de la misma raza que los otros subterrícolas, pero estaban sin duda alguna mucho más adelantados. Sabían algo de dibujo y grababan signos en las rocas con arreglo á un sistema muy primitivo, que consistía en incisiones redondas á manera de rayos que, dispuestos en línea recta, tenían un significado, y dispuestos en ángulo, otro distinto. No eran letras, sino ideogramas ó signos representativos de los objetos que grababan en la roca por medio de instrumentos cortantes y desgastantes. Conocían el arte de hilar y tejer fibras de una especie de esparto, con las que hacían lienzos de tejido y también cordones y soguillas, en las que las mujeres ensartaban piedras de color.

*(Continuará.)*

---

**Libro de Dzyan.** — *Cosmogénesis*, estancia III, v. 12

---

Los Átomos divinos, á Fohat rutilante
da orden Svabhâvat que vaya á endurecer;
partícula, cada uno, magnífica y vibrante,
de la sublime Tela tejida por el Sér,—
tan fiel como un Espejo, refleja á cada instante
á Lo que por Sí Mismo subsiste por doquier;
¡y en soles convertidos los Átomos, y en mundos,
recorren del Espacio los ámbitos profundos!

J. PLANA Y DORCA

Barcelona, Marzo. 1911.



# QUÍMICA OCULTA

Serie de observaciones efectuadas por medio de la clarividencia sobre los cuerpos simples de la Química

por Mme. Annie Besant y Mr. Charles W. Leadbeater.

*(Traducción directa del inglés por M. Treviño y Villa)*

Continuación (1)

**Materia Hiper-meta-proto-elemental.**

En la primera formación molecular de la materia física, nunca se encuentran agrupaciones de más de siete átomos.

El grabado adjunto representa algunas de las combinaciones características del estado Hiper. Aquí se representa convencionalmente el átomo con una exagerada depresión; las líneas siempre entran por esa depresión y salen por el vértice, representando las resultantes de las líneas de fuerza. Donde no se indica línea alguna penetrando en la depresión, es que el átomo toma inmediatamente la fuerza del espacio de cuatro dimensiones, y cuando del vértice no sale la línea, indica que la fuerza desaparece inmediatamente en el espacio de cuatro dimensiones. Cuando el lugar de entrada y salida de la fuerza está alejado del átomo, se indica con un punto (2).

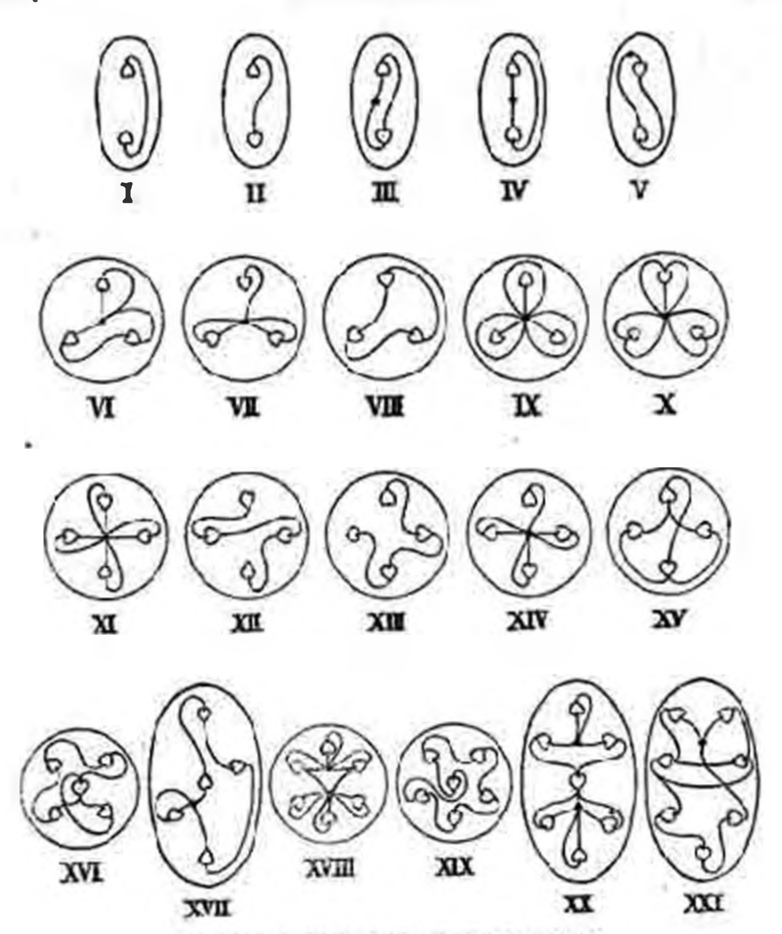
Las moléculas presentan toda clase de combinaciones posibles; girando de todas maneras, volviéndose de arriba á abajo, y en infinidad de direcciones. Cada agregado está envuelto en algo parecido á una pared celular, ya esférica ó en forma de huevo, debida á la presión que sobre la materia de alrededor ejerce su movimiento de rotación; chocan unas con otras (3) y rebotan lanzándose de un lado para otro, por razones que no hemos podido comprender.

---

(1) Véase pág. 334.

(2) Debe tenerse en cuenta que los dibujos representan objetos de tres dimensiones y precisamente por esto no están situados todos los átomos en un mismo plano.

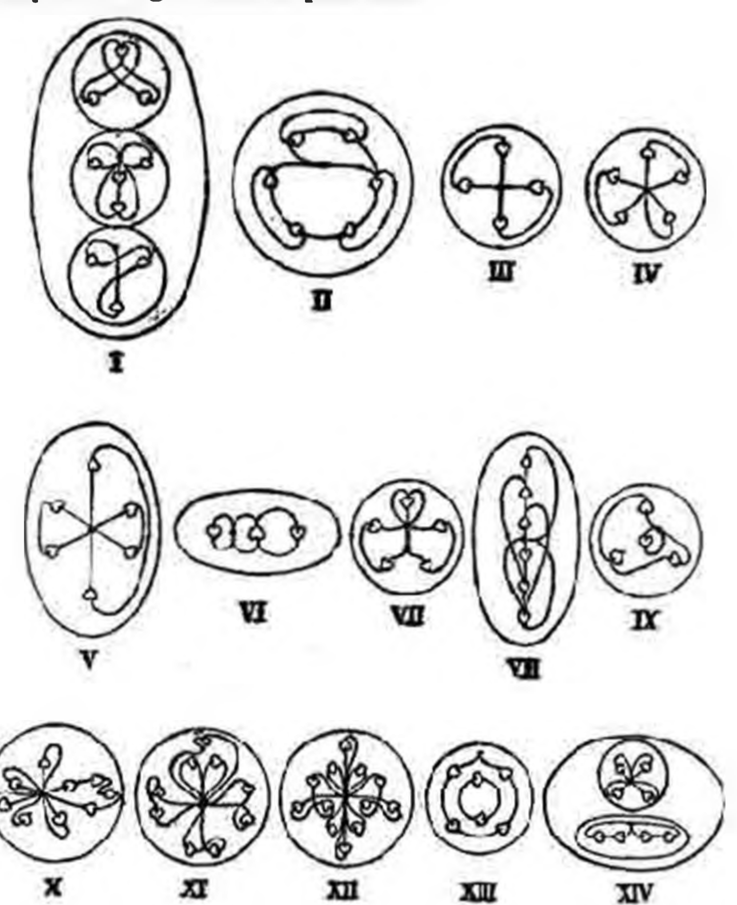
(3) Es decir, los que chocan son los campos magnéticos que rodean á los agregados.




Tipos de materia Hiper-meta-proto-elemental.

**Materia Meta-proto-elemental.** Algunas de las combinaciones del estado Meta parecen, á primera vista, repetición de las del estado *hiper*; el único medio de distinguir á cuál de los dos estados pertenecen algunas de esas moléculas de sencilla complejidad, consiste en sacarlas de su pared celular, y si son moléculas del estado *hiper* se separarán en átomos; pero si son verdaderamente moléculas *meta*, se romperán en dos ó más moléculas, conteniendo un pequeño número de átomos. Por ejemplo, una molécula *meta* del Hierro que contiene siete átomos, es, aparentemente, igual á otra, también séptupla del *hiper*, pero esta última se disocia en siete átomos, en tanto que la primera lo hace en dos triadas y un solo átomo. Es preciso efectuar largas investigaciones sobre los pormenores de la acción de las fuerzas y sus efec-

tos; por hoy únicamente podemos presentar los hechos y detalles más elementales, abriendo el camino para sucesivos trabajos. Los ejemplos siguientes servirán para dar idea de las características que distinguen á los tipos *meta*.

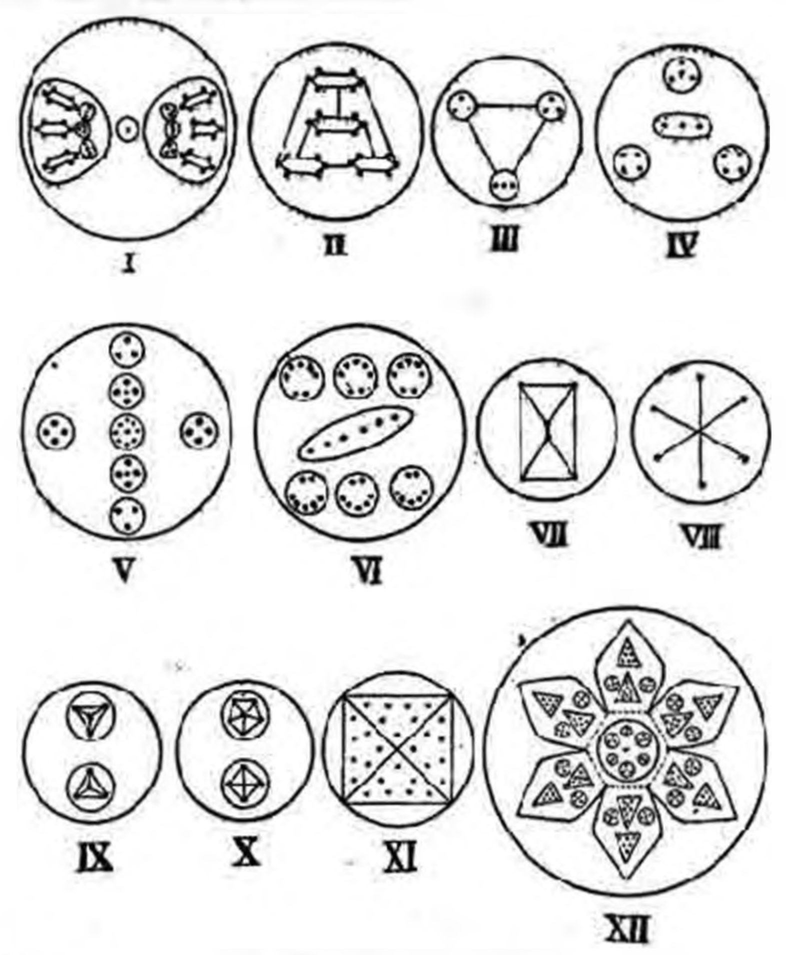



Tipos de materia Meta proto-elemental.

Estos tipos están tomados de entre los constituyentes de varios cuerpos simples; el número I pertenece al Glucinio, Gl; II y III al Hierro, Fe; IV al Boro, B; V, VI y VII al Carbono, C; VIII al Helio, He; IX al Fluor, Fl; X, XI y XII al Litio, Li, y XIII y XIV al Sodio, Na. En el curso de este libro, al tratar de la disociación de los simples, podrán verse otros muchos ejemplos.

**Materia Proto-elemental.** En el estado Proto persisten muchas de las formas de los cuerpos simples, modificadas al librarse de la presión á que estaban sometidas en el átomo quími-

co. En este estado pueden reconocerse varios grupos característicos de las aleaciones metálicas.




Tipos de materia Proto-elemental.

Estos ejemplos están sacados de los productos de la primera desintegración del átomo químico, obligándole á salir de la cavidad que ocupa en el espacio. Los grupos componentes saltan por separado asumiendo una gran variedad de formas casi siempre más ó menos geométricas. Las líneas que aparecen entre los constituyentes de cada grupo, no siempre representan líneas de fuerza, sino que tienen por objeto producir la impresión de la forma; por ejemplo, la situación relativa de los constituyentes y su movimiento, tal como aparece ante la mente del observador. Estas líneas son imaginarias, pues allí no hay líneas, sino apa-

viencia de líneas causada por el rápido movimiento de los constituyentes, de arriba á abajo ó de atrás hacia adelante. Los puntos representan átomos, ó grupos de átomos, contenidos en los elementos *proto*. El número I se encuentra en el Carbono, C; II y III en el Helio, He; el IV en el Fluor, Fl; el V en el Litio, Li; el VI en el Nitrógeno, N; el VII en el Rutenio, Ru; el VIII en el Sodio, Na; el IX y X en el Cobalto, Co; el XI en el Hierro, Fe, y el XII en el Selenio, Se. Volveremos á ocuparnos de esto al tratar del análisis de los simples, y entonces encontraremos otros ejemplos de agrupaciones proto-elementales.

*(Continuará.)*

# SOBRE REVELACIONES (1)

Nos han consultado algunos estudiantes sobre si los descubrimientos enunciados en el artículo *El Éter del Espacio* (SOPHIA, 1908, págs. 418 y 460) modifican en algo lo que antes se dijo en *A Study in Consciousness, Química Oculta*, etc., referente á la formación de los planos del sistema solar. En tesis general, es necesaria una modificación en la manera de expresar los hechos y, más que rectificarlos, ampliar sus detalles, como se hará; pero de momento las consultas sugieren la utilidad de consagrar unas cuantas palabras sobre «revelaciones».

De hecho, las revelaciones sólo pueden proceder de los Maestros mismos ó de Aquellos que están por encima de ellos en la Jerarquía Oculta, y se refieren á materias de gran importancia y profundo significado, tales como las contenidas—cuando los primeros años de la Sociedad Teosófica—en el *Buddhismo Esotérico*, de Mr. Sinnet, y luego en *La Doctrina Secreta*, de Madame Blavatsky. Hasta en estos libros se han deslizado inevitables errores, como lo hace notar Mad. Blavatsky en su gran obra, debido á que los conocimientos comunicados por los Maestros tuvieron primeramente que ser asimilados y luego reproducidos por los discípulos á quienes se los habían dado, proceso que inevitablemente da lugar á algunos errores por la imperfección del discípulo y no por falta de saber del Maestro. El tesoro estaba contenido en vasos de barro.

Pero en los mismos escritos de los discípulos, cuando no pro-

(1) Publicado en *The Theosophist*, Junio 1909, pág. 855.

ceden como meros transmisores, no debe verse revelación alguna, sino sólo observaciones, deducciones ó inducciones que se encuentran sujetas á las reglas ordinarias por las cuales se rigen estos asuntos. Los poderes del estudiante son limitados en cierto modo, y sus observaciones sólo pueden tener lugar dentro de los límites de esos poderes. Como ya se ha dicho, sus poderes aumentan, y cuando después de este desarrollo vuelve á observar un determinado fenómeno de que se ocupó hace años, ve mucho más que lo que entonces vió y, por lo tanto, lo describe de un modo más completo y en ciertos particulares diferente. Últimamente observa relaciones que antes no pudo apreciar, y éstas modifican en gran parte la descripción del citado fenómeno. Para cierta clase de visión aparece el sistema solar como una serie de globos separados que giran alrededor de otro central; para una visión de orden superior es como una flor de loto abriéndose en el espacio, y cada uno de los aparentes globos como el extremo de una hoja. ¿Es verdad la primera visión? Sí y no. Es verdad en su propio plano, pero su descripción será modificada cuando los resultados de una más sutil visión en un plano superior afecten á la mente del observador. Si con mis ojos físicos veo que un muchacho da vueltas á un palo encendido, y digo que veo un círculo de fuego, ¿cierto? Sí y no. Yo *veo* un círculo de fuego; pero no existe ese círculo, sino solamente un punto que se mueve con tal rapidez, que las impresiones producidas en mi retina se superponen unas á otras y me parecen continuas.

Si las observaciones se publican y su divulgación sirve para el progreso de las ciencias, deben tomarse como observaciones corrientes y no como revelaciones, pudiendo ser objeto de ampliación, modificación y corrección por observaciones ulteriores. Como se dice en el primer artículo que se publicó sobre *Química Oculta* (Sophia, 1898), «estas observaciones necesitan repetirse »y comprobarse..... son necesarias más observaciones para substanciar los detalles..... Las observaciones..... se tienen por »exactas en lo que abarcan»

Permítasenos ahora comparar lo declarado en *El Éter del Espacio*, respecto al átomo, con lo expuesto en la primitiva literatura, tomándolo del artículo del *Lucifer* (Sophia, 1896) y las páginas 17-24 de *A Study in Consciousness*, que comprenden totalmente el asunto.

Pueden considerarse las burbujas como la «materia que llena todo el espacio infinito para construir nuestro sistema solar» (página 17) y que por ellas están formados los «siete tipos de materia». Podemos, provisionalmente, considerar una sola burbuja como el probable átomo del plano Âdi, y así concebir cómo cuando el Logos comienza su labor de la manifestación, sólo encuentra una masa de burbujas independientes y equidistantes. No sabemos cuál es su obra en ese plano; pero por la analogía y el razonamiento podemos aventurar la suposición de que allí también pueden existir sub-planos constituídos por su acción, creando formas compuestas por agregados de las burbujas.

Cuando Él quiso construir el segundo plano, emitió una oleada de su vida, y esta oleada, con su determinada longitud de onda, es el taumâtra del futuro átomo de ese plano, y lleva consigo casi todas las burbujas del sistema, dejando sólo una pequeñísima porción como materia de aquel plano Âdi. Al surgir la oleada de vida, aparece como necesitando un modo de expresión diferente del del plano Âdi, y ya no prosigue su labor con simples burbujas, sino que su átomo es una forma compleja compuesta de cuarenta y nueve burbujas. En este segundo plano, ese átomo de cuarenta y nueve burbujas es la unidad, el ladrillo empleado en la construcción, aun cuando escapa á nuestra concepción *aquello* que allí se construye.

Cuando hubo de ser construído el tercer plano, la emanación no procede del sub-plano más inferior ya desarrollado, ni el átomo de este plano—el nirvánico—es construído directamente con los átomos de cuarenta y nueve burbujas que ya existían. Debe recordarse que ya se ha dicho que *los sub-planos atómicos están todos en contacto* (pág. 26-28) y constituyen lo que se ha denominado «el atajo». En la construcción, el Logos emite una reciente oleada, la cual se apodera de casi todos los átomos Anupâdaka, dejando únicamente los precisos para la obra de aquel plano, y los lanza adelante; cuando son así arrojados, se rompen y quedan reducidos á las burbujas de que estaban compuestos, y *estas mismas burbujas* instantáneamente forman de nuevo átomos de forma completamente distinta, conteniendo cada uno dos mil cuatrocientas una burbujas. Este proceso continúa hasta el plano físico, y únicamente queda en cada plano el suficiente material necesario para la evolución que en él haya de tener lugar.

Esto es precisamente lo contrario del proceso de erupción que se describió en el artículo *El Éter del Espacio*. Allí se afirmó que el átomo físico no se construía directamente con átomos astrales y, por consiguiente, que no podía descomponerse en ellos, pero que si la fuerza que anima al átomo físico es impelida más allá de los límites de lo físico, ese átomo se convierte en los catorce mil millones de burbujas de que estaba compuesto, los cuales se ordenan de nuevo inmediatamente, formando cuarenta y nueve átomos astrales. Si esa fuerza es impelida aún más, más allá de los límites del plano astral, esos cuarenta y nueve átomos astrales se convierten de nuevo en burbujas independientes, y la misma fuerza instantáneamente las anima, convirtiéndolas en dos mil cuatrocientos un átomos mental, que no son más que una nueva agrupación de aquellas burbujas que en un principio formaban el átomo físico.

Por lo tanto, así como es incorrecto decir que un átomo físico se descompone en átomos astrales, del mismo modo es inexacto decir que el átomo físico se compone de átomos astrales, porque antes que esa transformación tenga lugar, los átomos astrales se disgregan en burbujas, de las cuales están compuestos, que se agrupan en una forma y proporciones diferentes. Pero debe notarse que el átomo físico jamás se forma con burbujas de cualquier procedencia, sino que éstas han de haber antes formado parte de átomos astrales, así como los átomos astrales no se forman sino con burbujas que previamente han pertenecido á átomos mentales. En el descenso, cada plano se forma *solamente* con burbujas que previamente han adquirido las experiencias de todos los planos superiores; pero al pasar de un plano á otro vuelven por un momento á su condición primitiva de burbujas independientes, y su nueva ordenación en el nuevo é inferior átomo es producida por una nueva oleada de vida del Logos, expresándose así en otras autolimitaciones. Cuando se hicieron las primeras investigaciones, equivocamos esta rápida disolución y reconstitución, y sólo observamos lo que había sido el átomo físico y de lo que eran los átomos astrales; y dedujimos precipitadamente que el uno se desintegraba directamente en los otros.

Como ya se ha dicho, cada nueva oleada de vida del Logos es un tanmâtra; los ejes á lo largo de los cuales se mueven las fuerzas para crear la nueva disposición ú orden son los tattvas. Estos determinan el tamaño y forma del átomo (pág. 20); pero

aquello que «podemos llamar la superficie ó paredes del átomo», determinadas por ellos, el «muro rotatorio»—como se llama en el *Lucifer*—, no es una superficie ó pared real, sino ilusoria, como el círculo del palo encendido al que se hace dar vueltas; sólo una apariencia. Tampoco hablamos de esto cuando nuestras primeras investigaciones. La «celda» á que se hace referencia en las páginas 22-24 es también una apariencia, la presión exterior de la materia del plano primero como el vórtice del nuevo átomo (véase el artículo del *Lucifer*) (1). Pero el detalle, tal y como se da en las páginas 22-24, necesita corregirse, aunque la involución—que allí es imperfectamente descripta—es un hecho, llevándose la experiencia de cada plano por las burbujas que allí quedan para formar los átomos del que le sigue.

Hemos entrado á detallar todo esto en parte para responder á las consultas presentadas en una de nuestras reuniones de Adyar, y en parte para recordar á los estudiantes que todas nuestras observaciones son susceptibles de modificación, corrección y ampliación, sobre todo en los detalles, conforme son repetidas con poderes más amplios, y cuanto más familiarizados estamos con los fenómenos de los diferentes planos. En todos estos asuntos nos encontramos en la región de la Ciencia y no en la de la revelación.

A. B. — C. W. L.
(Traducido por M. Treviño.)

# LA CLARIVIDENCIA (2)

Acabamos, como quien dice, de desflorar el asunto de la clarividencia. Para hacer de él un todo de más fácil comprensión, vamos á presentaros sus diversas etapas. Volveremos después al estudio de las demás funciones astrales, por breves momentos interrumpido. Deseamos, primeramente, hacer una exposición de la clarividencia en el animal y en el hombre. Dicha exposición será, sin duda, muy imperfecta y ha de contener, proba-

(1) Sophia, 1896.

(2) Del curso dado por el autor en el local de la Sociedad Teosófica, en París, y recientemente publicado en un volumen, bajo el título de *La conscience psychologique*.

blemente, muchos errores. No obstante, la ofrecemos á vuestra consideración con la esperanza de que os pueda ser útil, y de que los más sabidos tendrán á bien corregirla oportunamente.

Digamos, en primer lugar, cuatro palabras acerca de los diagramas que hemos imaginado para facilitar la referida exposición. Hemos representado *esquemáticamente* los centros y los sentidos físicos y astrales del aparato visual; tales esquemas, aunque muy imperfectos, abrigamos la esperanza de que permitirán comprender el mecanismo de la clarividencia. *El primer diagrama* (A) representa el aparato visual astro-físico de cualquier *invertebrado* (insecto, caracol, mosca, etc.); *el segundo* (B), el de un *vertebrado inferior* (reptil, pescado, ave); *el tercero* (C) es el tipo esquemático del *hombre primitivo*, por ejemplo, de un individuo de la raza Atlante ó Lemuriana; *el cuarto* (D) es el *aparato visual* del actual hombre civilizado, que ha perdido toda suerte de clarividencia y que ya no ve el mundo astral sino en casos rarísimos, que, sumariamente, bosquejaremos en algunas notas bajo el título de «Clarividencia errática». Por último, *el quinto* (E) es el esquema del aparato visual del *hombre* que, habiendo alcanzado un nivel *superior de evolución*, ve el mundo astral con mucha mayor perfección que el animal, quien de por sí es más ó menos clarividente.

Pasemos ahora á los *detalles* de cada uno de esos esquemas: figura en primer lugar el *ojo* físico O, el *nervio* óptico N y su expansión terminal R; los puntos representan las células del *centro* nervioso visual, que, en su totalidad, pertenecen al tipo simpático; pero en los vertebrados, y ascendiendo en dicha escala hasta el hombre, las células del tipo cerebro-espinal, cada vez más numerosas, llegan á formar en el cerebro unos centros distintos, cada vez más importantes, ligados á las células visuales y constituyendo con ellas un centro óptico gradualmente más complejo. Como no hemos podido figurar dicho centro tal como es en realidad, con sus múltiples sub-centros de tipo cerebro-espinal, lo hemos representado por un esquema que indica tan sólo las proporciones *relativas* de su porción sensorial propiamente dicha, y las de su porción cerebro-espinal. Las células de tipo cerebro-espinal están figuradas por los puntos más pequeños; paulatinamente vienen á ser ellas, en la serie animal, más y más numerosas, y en el hombre *desarrollado* lo son mucho más que las de tipo sensorial puro, esto es, simpático: por últi-

*R*

*N*

*O*

(A)

(B)

(C)

(D)

(E)

Representación esquemática de los Centros y sentidos físicos y astrales del aparato visual.

Diagramas: (A) Aparato visual astro-físico de un invertebrado. (B) Idem id. de un vertebrado inferior. (C) Idem id. del hombre primitivo. (D) Idem id. del hombre civilizado. (E) Idem id. del Iniciado y del hombre futuro.

mo, en el iniciado su número es aún más crecido y las *células-vínculos* están particularmente desarrolladas y vibrantes. Tales células son en este diagrama un elemento de suma importancia: son tan rudimentarias en los *invertebrados*, que casi puede decirse que no existen, y en él no las hemos figurado, aunque poco á poco, y á compás de la evolución, se desarrollan. En los *vertebrados* inferiores comienzan á asomar; son más numerosas en el *hombre primitivo;* y están figuradas muy grandes y con tendencia á la forma estrellada en el hombre civilizado: en el *iniciado* la estrella es completa y «en forma de garra», para indicar con ello una actividad y una perfección muy grandes. Estas células constituyen el vínculo entre las sensoriales (simpáticas) y las cerebro-espinales del centro astro-nérveo. Cuando están despiertas (en actividad) *sensitivizan* á las células astrofísicas del centro, *intensifican las vibraciones astrales* que llegan al nervio óptico (en el caso de clarividencia) y permiten á la retina ser impresionada de dentro á fuera, por decirlo así.

Por último, vemos otro elemento, ausente ó muy rudimentario en los invertebrados, que se presenta á modo de una rueda punteada en los vertebrados inferiores (B), formada por líneas en el hombre primitivo (C), más señalada aún en el hombre desarrollado (D) y que llega á ser en el iniciado (E) muy importante y «en forma de garra». Estas garras, ya indicadas, señalan la actividad, el movimiento giratorio. Este elemento es el «Chakra» (es decir, el *sentido* astral) asociado al *centro* astral de percepción, pero distinto de él teóricamente.

El sentido físico de la vista, el ojo, posee un centro nervioso interno de percepción, figurado en estos diagramas por las células interiores. El centro astral está indicado por el color rosado que constituye el fondo de los diagramas (1); no puede señalarse, como fuera de desear, porque para ello sería preciso figurar sus células por medio de puntos microscópicos. La impresión luminosa hiere primeramente al ojo físico, camina á lo largo del nervio óptico, se irradia con él en el centro nervioso, después impresiona al centro astral á través de las células del centro nervioso físico. Entonces la conciencia, el *Purusha*, percibe.

---

(1) Sin duda, así sería en los originales; mas en su copia impresa está indicado por el fondo blanco de la impresión.—(N. del T.)

Existe una notable diferencia entre las células sensoriales (simpáticas) y las células cerebro-espinales; las células simpáticas son anatómicamente, más grandes y más bastas; las células cerebro-espinales son más pequeñas, pero más finas, más vibrantes y más activas. El tipo simpático es casi el exclusivo en los invertebrados, porque en ellos la inteligencia es rudimentaria: el predominio de este tipo disminuye con la aparición y el desarrollo del cerebro-espinal, que se muestra guardando paralelismo con el desarrollo de la inteligencia.

Las células simpáticas tienen á su cargo la sensación, el movimiento, la vida y la emoción inferior, en tanto que las células cerebro-espinales, más perfectas, no tan sólo presiden al movimiento, á la sensación y á la vida, sino también á las emociones superiores. La percepción mental (la ideación, el sentimiento), todos los movimientos de tipos superiores son manifestados por la célula cerebro-espinal, que posee capacidades vibratorias más completas. En efecto, aunque uno por sus propiedades funcionales, ambos sistemas tienen capacidades vibratorias diferentes. Por ejemplo: el cerebro-espinal permite los movimientos bruscos, rápidos, precisos, como los de la escritura, tocar el piano y toda especie de movimiento que requiera precisión y rapidez; mientras que el simpático, aunque capaz de movimientos enérgicos, es lento en establecerlos y en hacerlos cesar. El dolor del cerebro-espinal es vivo, rápido; el del simpático es lento en constituirse, pero en cambio es fuerte y durable, como lo prueban los fenómenos de meningitis, peritonitis, etc.

*Clarividencia en los invertebrados.*—Los invertebrados poseen un aparato astro-físico muy sencillo. Su ojo, que yo denominaría *cerebro-espinal*, porque sirve de instrumento directo al sistema nervioso del mismo nombre, se perfecciona al compás de este último y recibe las vibraciones astrales y físicas, pero, al desarrollarse, preside *más particularmente* á las vibraciones sensoriales del mundo físico, en tanto que lo que estudiaremos más tarde como *tercer ojo* (impar, mediano—ojo pineal—y que existe igualmente como *ojo parietal* en el invertebrado), tiene á su cargo, especialmente, la recepción de las vibraciones del mundo astral.

El ojo *cerebro-espinal* de los invertebrados da unas imágenes que podríamos llamar débiles, esto es, borrosas, de pálida coloración é imperfectas en sus detalles. La perspectiva, el relie-

ve, la sensación de distancia faltan en los invertebrados como secuela de una *mentalidad insuficiente*. Así, pues, el caracol se guía por el tacto más que por la vista; es preciso que nos pongamos en contacto con su tentáculo ocular para llamar su atención. La mosca tiene un ojo más perfecto, porque su inteligencia es más despierta, y las facetas de su ojo suplen la ausencia del cristalino; lo mismo que la araña, la mosca no se da cuenta exacta del peligro, desde lejos, y huye tan sólo cuando le tiene cerca. De igual modo, la visión (clarividente) da al invertebrado imágenes astrales imperfectas; imágenes como las que se ven á través de una capa de agua, porque son vistas á través del cuerpo astral y no á través del ojo (chakra) astral, todavía imperfecto.

El interés de los dos mundos (físico y astral) es débil para el invertebrado, porque las formas (seres) físicas y astrales están mezcladas, sin que sea posible al animal distinguir á qué mundo pertenecen; no discierne en ellos ninguno de los signos distintivos que una inteligencia más clara puede descubrir. Con todo, la ley de evolución hace que la conciencia se fije cada vez más en el mundo físico; la vibración física es mucho más limitada y más violenta que la vibración astral; además, el mundo físico ofrece al animal peligros que amenazan á su cuerpo físico, peligros que no le amenazan en el mundo astral, y esto intensifica su atención hacia el mundo *físico*; las células del centro nervioso visual son de tipo simpático, pero de una imperfección relativa; el transporte de las vibraciones sensitivas es en él igualmente imperfecto; ni tan sólo existen vestigios de chakras, ni de «células-vínculos», y el centro naciente de células cerebro-espinales ligadas al centro óptico es demasiado rudimentario para suministrar á la visión el apoyo que la mentalidad le ha de dar más tarde.

*Clarividencia en los vertebrados.*—El plan de la Naturaleza no es otro que llevar la conciencia de los seres á una perfección cada vez mayor.

Como ella es el resultado de las vibraciones producidas por diversos cuerpos, el Logos crea en primer lugar dichos cuerpos, porque sin ellos ninguna conciencia es posible.

El *sistema nervioso* de los invertebrados (A) es casi exclusivamente el simpático. Al principio es muy rudimentario y debe

ser perfeccionado (1). El ojo cerebro-espinal de los invertebrados es muy sencillo; un ojo más complejo debe ser construído. Lo mismo ocurre, por otra parte, con los demás sentidos. Al propio tiempo que los aparatos sensorio-nerviosos se perfeccionan, líganse con los centros y sentidos (chakras) del cuerpo astral por medio de células de una importancia especial: las «células-vínculos». Estos centros se enlazan también á los numerosos centros que—en el cerebro—presiden á la vida sensitiva, emocional, mental, etc. Ello está figurado en los diagramas por el aumento constante en el número de células cerebro-espinales situadas en la parte media del centro primitivo de tipo simpático que, á su vez, se perfecciona de continuo.

Así, pues, al tiempo mismo que el ojo se perfecciona y el aparato nervioso se vuelve más complejo, la conciencia puede recibir y utilizar los materiales (vibraciones) cada vez más numerosos que la llegan del mundo físico, y se hace de este modo más activa en el cuerpo mental, y este acrecentamiento de la mentalidad es constante. El mundo físico se hace, para la conciencia del animal, más y más importante, y su atención sobre él es cada vez mayor. Como la atención es un fenómeno mental, los instrumentos de la mentalidad son objeto de una atención creciente por parte de la mónada: tales instrumentos son el aparato cerebro-espinal y el aparato sensorial. De esta suerte, la inteligencia da entonces un significado á todas las imágenes del mundo físico. La escopeta reviste para el pájaro la significación de peligro, y la *idea* de peligro es cada vez un elemento más activo en su conciencia; desde lejos, juzga y huye de todo aquello que le recuerda la escopeta, instrumento de muerte. Se han producido asociaciones mentales múltiples con las sensaciones visuales—asociaciones representadas, desde el punto de vista orgánico, por unas fibras que ponen en comunicación á las células visuales con las células motrices (2)—. Los vínculos

(1) El número y la perfección de las células de tipo simpático del centro nervioso sensorial primitivo aumentan progresivamente.

(2) Primitivamente, el aparato central visual del animal está constituído, en su totalidad, por los lóbulos ópticos; más tarde, líganse ellos con los tubérculos cuadrigéminos, y éstos, á su vez, con centros cerebro-espinales motores y otros, por ejemplo: 1.°, el centro motor que preside á los movimientos de rotación de los ojos se halla en los tubérculos cuadrigéminos; 2.°, el centro de la memoria visual de las letras está en el lóbulo occipital, cerca de la cisura calcarina (pliegue curvo), centro de la lesión productora de la agrafia y la ceguera verbal.

celulares son mucho más complejos de lo que yo pueda deciros, pero me propongo, muy especialmente, llamar vuestra atención sobre la importancia, cada vez mayor, de la vida mental del animal, importancia que acarrea la del aparato mental. La *idea* se hace más poderosa que la *sensación*: el animal, cuando huye, puede lastimarse; pero la *idea* de huir del peligro le hace despreciar el dolor, es decir, la *sensación*.

Por otra parte, el mundo astral sigue siendo poco importante para el animal; las deducciones que suministra á su inteligencia son poco interesantes. Los seres astrales le afectan muy poco. Por ejemplo: el hábito y la experiencia de los siglos le han demostrado que aquéllos no ofrecen peligro; así es que le interesan cada vez menos y constituyen para él un fondo monótono en el cuadro de sus impresiones. Olvida paulatinamente lo que para él no tiene importancia, y se ocupa cada vez más del mundo físico, manantial de placeres, de dolores y de peligros, causa de vida y de muerte. Los órganos y elementos sensoriales, astrales y nerviosos, pierden lentamente la costumbre de ser solicitados por el mundo astral; los sentidos adquieren, por otra parte, poco á poco, la perfección necesaria al tipo cerebro espinal; el ojo parietal (ó pineal) cesa de vibrar fuertemente bajo las impresiones astrales, mientras que los ojos cerebro-espinales (llamados todavía frontales) se vuelven más y más sensibles á las excitaciones del mundo físico, objeto de toda su atención. Además, el ojo pineal tiene á su cargo, especialmente, la recepción de las vibraciones astrales, en tanto que los dos ojos frontales están especializados para la recepción de las vibraciones visuales físicas; el ojo pineal tiene progresivamente una importancia funcional menor, á medida que la atención de la conciencia se dirige en particular hacia el mundo físico.

Al compás que crece la inteligencia—como en los animales domésticos, por ejemplo—, las formas astrales de los seres, que durante su vida física habíanse mostrado malévolos y peligrosos, pueden, después de su desencarnación (durante su vida en el plano astral), provocar con frecuencia, por parte de los animales encarnados, movimientos de defensa, de temor ó de vacilación. El caballo, por ejemplo, á la vista de ciertas formas astrales titubea, se para, cobra miedo; el perro ladra, y lo mismo ocurre á otros animales; pero la costumbre y la monotonía se establecen muy pronto.

En resumen: la marcha ascendente de la inteligencia sitúa, poco á poco, al mundo astral en segundo término, para dar la primacía al mundo físico: fija, ella, la conciencia (es decir, la atención) en el mundo físico, manantial importante de *ideas*, con detrimento del mundo de las sensaciones astrales que se borran.

Conviene ahora hacer notar que, con la evolución de los cuerpos, las células-vínculos se precisan, y los grupos nerviosos astrales, que forman los futuros chakras, adquieren una perfección cada vez mayor, aunque permanezcan inactivos desde el punto de vista funcional, y esto nos lleva como de la mano al capítulo de la clarividencia humana primitiva.

卐 Dr. Th. PASCAL

(Traducido por J. Plana y Dorca, M. S. T.)

*(Se concluirá.)*

# Orden de la Estrella de Oriente.

Esta Orden ha sido creada para reunir á todos los que, en la S. T. y fuera de ella, crean en la próxima venida de un Gran Maestro espiritual que ayudará al mundo. Es de esperar que sus miembros puedan hacer algo en el plano físico, que prepare á la opinión pública para la venida de ese Gran Maestro, y cree una atmósfera de buena acogida y respeto, y en los planos superiores se reunan para crear un instrumento útil que esté dispuesto para que sea empleado por Él.

Para ser admitido como miembro de esta Orden, únicamente es preciso declarar que se aceptan las reglas ó principios siguientes:

**1.ª Creemos que pronto aparecerá en el mundo un gran Instructor, y queremos vivir de modo tal que podamos reconocerle cuando Él venga.**

**2.ª Por lo tanto, procuraremos tenerle siempre presente en nuestras mentes, y hacer en Su nombre, lo mejor que sepamos, toda labor que se nos presente en nuestras diarias ocupaciones.**

**3.ª Debemos esforzarnos en consagrar todos los días**

**una parte del tiempo que nos permitan nuestros cuotidianos deberes, á realizar alguna obra determinada que pueda servir para preparar su advenimiento.**

**4.ª Procuraremos hacer que la Devoción, la Constancia y la Mansedumbre sean las prominentes características de nuestra vida.**

**5.ª Empezaremos y acabaremos todos los días con un momento de devoción, pidiéndole su bendición para todo lo que queramos hacer por Él y en Su nombre.**

**6.ª Consideramos como nuestro primer deber el reconocer y reverenciar la grandeza en cualquiera que se manifieste, y esforzarnos para cooperar, hasta donde nos sea posible, con aquellos que comprendamos son nuestros superiores espiritualmente.**

Ha sido fundada esta Orden en Benares, India, el 11 de Enero de 1911, y ahora se hace pública. Serán nombrados los respectivos oficiales para cada comarca, consistiendo éstos en un Representante local, un Oficial Jefe y uno ó varios Secretarios organizadores. No hay reglamentos ni cuotas. Cada miembro recibirá un certificado que le acredite como tal. El símbolo de la Orden es una estrella de cinco puntas, de plata, adaptada para alfiler ó broche, y se espera que los miembros ostenten este signo siempre que puedan.

Hasta hoy se han nombrado los siguientes Oficiales:

*Protector*, Mrs. Annie Besant.—*Jefe*, Mr. J. Krishnamurti (Alcione).—*Secretario particular del Jefe*, Mr. G. S. Arundale.—*Secretario general*, Profesor E. A. Wodéhouse.

*Representantes locales: India*, Profesor P. K. Telang.—*Inglaterra*, Lady Emily Lutyens.

*Secretarios organizadores: India*, Rai Igbal Narain Gurtu.—*Inglaterra*, Rev. C. W. Scott-Moncrieff. Dr. Mari Rocke. Theosophical Society, 106, New Bond Street, London, W.

Annie Besant.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

**La fiesta del Loto Blanco.**

En la Rama de Madrid.—Como de costumbre, esta Rama celebró la fiesta del *Loto Blanco*, asistiendo todos los miembros S. T. residentes en Madrid, con raras excepciones justificadas por imposibilidad material. Sin embargo, estos pocos, que contra su voluntad se vieron privados de concurrir allí donde sus hermanos y amigos estaban congregados para recordar á los que fueron aquí sus compañeros queridos, estuvieron con ellos de corazón y pensamiento.

El local estaba profusamente adornado con flores, y muchas señoras contribuyeron con su presencia á dar realce á la fiesta. La sesión fué solemne, comenzando con una alocución de nuestro Vicepresidente que explicó, en conceptos elevadísimos, el objeto con que se reúnen en ese día todos los teosofistas del mundo. Después se dió lectura á un hermoso discurso que Mme. Besant pronunció en igual día el año 1909 en Londres, lleno de espiritualidad como todos los suyos, con cariñosas frases recordatorias para H. P. B., Olcott, W. Q. Judge, el Dr. Pascal, etcétera, etc. Refiriéndose á Damodar, dice que él no ha muerto, permaneciendo al lado de su Maestro, cerca de Chigatsé, trabajando, ya hecho un hombre de mediana edad, que volverá con toda su provisión de conocimientos adquiridos durante sus muchos años de preparación junto á sus Instructores. Ya se ha dejado ver en la India, no físicamente, pero se dispone á volver cuando el movimiento esté preparado para su obra. También el que en los primeros años conocimos como Subba Rao, cuyo nombre perdura en las mentes de los teosofistas, es ya un joven de unos quince años, nacido otra vez, y nacido en la misma familia, el cual pronto participará de nuestros trabajos.

Después de este trabajo de Mme. Besant, se leyó un capítulo de *La Luz de Asia*, obra de E. Arnold, y otro del *Bhagavad Gita*, terminándose el acto con los sentimientos fraternales de todos para todos.

Reuniones como ésta hacen más fuertes los lazos que á todos nos unen en el mundo físico y en otros mundos superiores.

M. T.

En la Rama de Barcelona.—Hemos de dar cuenta, en breves líneas, para no embargar espacio destinado á otros asuntos, de haberse celebrado en esta ciudad, el 8 de Mayo, el acto que anualmente consagran los M. S. T. á la memoria de nuestro querido é inolvidable Maestro H. P. B., y de los hermanos en Teosofía que, como ella, dejaron ya, en este mundo, su terrena vestidura.

Dicho acto, que se celebró en el domicilio de esta Rama, y al que fué previamente invitada la «Rama Arjuna», de la cual asistieron tres miembros, fué en todo y por todo una velada digna del objeto que la motivara; pues con la mayor atención oyeron todos la lectura de los escritos redactados por los hermanos Roviralta, Planas, Plana y Doros (el de este señor en lengua catalana) y del que envió al efecto, por estar ausente, el hermano Ventura.

Los indicados trabajos fueron cariñosamente recibidos y causaron excelente impresión en el ánimo de los presentes, empezando con la lectura de un fragmento del siempre hermoso y profundo *Bhagavad Gîtâ*, y terminó con la de otro fragmento de aquel loto incomparable, *La Voz del Silencio*.

Diremos para terminar que todos los que asistieron se encontraron poseídos del mejor de los sentimientos, el de la fraternidad que, como sabemos, constituye la base ideal de la S. T., y es por sí la más grata, más humana, noble y fecunda de las aspiraciones.

El Secretario,
Francisco [illegible]

En la Rama «Fraternidad», de Sevilla.—Se abrió la sesión con un breve discurso preliminar del Presidente Sr. Fernández Pintado, haciendo presente el objeto de la reunión, cual era el recordar los grandes beneficios otorgados á la humanidad por la ilustre fundadora de la S. T., H. P. B., á la cual dedicó pensamientos de amor y gratitud, así como también al que fué primer Presidente de la S. T. el Coronel H. S. Olcott; sin olvidar á los queridos hermanos que han dejado este mundo, señores Montoliú y Dr. Th. Pascal, á todos los cuales también dedicó un recuerdo cariñosísimo.

Se dió lectura á una carta del Sr. Castrillo y Paz, adhiriéndose al acto y haciendo manifestación para aumentar el celo y entusiasmo de todos.

Después se leyeron algunos trozos de la bibliografía de H. P. B. y trabajos de la misma relacionados con la fundación y desarrollo de la Sociedad Teosófica, y el artículo del Sr. Gra-

nés titulado *En el día del Loto Blanco*, que se publicó en SOPHIA, Junio de 1908.

Continuó la sesión con la lectura de un capítulo de la obra *Lo que es la Teosophia*, de Walter R. Old, dedicado al Coronel Olcott, y un trozo de la biografía del Dr. Pascal, con referencias á sus principales obras, terminando el acto con la lectura de un capítulo del *Bhagavad Gîtâ*.

José Felices.

**El día del Loto Blanco en Londres.** El salón de conferencias de la Secretaría General de la Sección Inglesa, 106, New Bond Street, no es muy grande, aun teniendo en cuenta la sala de lectura que se encuentra al lado, por lo que, desgraciadamente, no había bastante sitio para todos los fieles miembros de la S. T. que habían llegado para asistir á la fiesta del Loto Blanco, y para escuchar á nuestro Presidente después de una ausencia de dos años. Había venido gente no sólo de Londres y de sus alrededores, sino también de otras partes del reino. Subiendo las escaleras que conducen al salón, me encontré junto á Mr. Ostermann y otro señor que habían venido de París expresamente para esta fiesta. La escalera estaba llena de gente, de arriba á abajo, y ya no se cabía en el salón de conferencias, donde se hallaba Mme. Besant. Aún se dejó pasar á los que se encontraban cerca de la puerta de entrada, para llenar la sala de lectura y un pasillo estrecho. Estaba yo, con los dos miembros de París, entre los últimos que pudieron entrar, y detrás de nosotros se cerraron las puertas diciendo á los demás que no se cabía ya. Se quedaron fuera unas cien personas que algunos calculaban en doscientas. Me apenaba al ver tanta gente que en vano había venido de lejos, pero no podía hacerse nada para remediarlo. Cuando hube entrado se abrió la puerta del salón de conferencias, y aún dejaron pasar á tres personas entre las cuales tuve la suerte de contarme.

El salón estaba maravillosamente decorado con flores; en la pared que daba frente á la entrada, estaba colocado el retrato de Mme. Blavatsky, y á su derecha sentada Mme. Besant, toda vestida de blanco, teniendo á su izquierda, cerca del retrato, á Alcione y á su hermano más pequeño Mizar. Este representa unos once años, y Alcione (ó como le llama Mme. Besant, mi joven hermano Krishnamurti) unos trece ó catorce años. Los dos tienen el rostro moreno obscuro, con muy hermosos ojos, sobre todo Alcione. Al lado de los dos jóvenes hindos estaba Mr. Arundale, encargado de ellos durante su estancia en Inglaterra.

Después de darse lectura á un capítulo del *Bhagavad Gîtâ* y de la *Luz de Asia*, de Edvin Arnold, tomó la palabra Madame Besant.

Con gran sentimiento mío no pude tomar notas, por lo cual sólo puedo hablar de memoria. Empezó Mme. Besant refirién-

dose á la fiesta del Loto Blanco que se celebra en todo el mundo, y á H. P. B. Luego dijo que Mme. Blavatsky se encuentra ya con nosotros, en el plano físico, reencarnada, pero esta vez en un cuerpo masculino; en tanto que Olcott espera aún que su Maestro le elija ó prepare un cuerpo que no es fácil encontrar; pero que ella (Mme. Besant) y Leadbeater están continuamente en relación con él, como lo estaban también con Madame Blavatsky, y que Olcott vigila todas las Logias teosóficas en todas partes, y sabe lo que en ellas ocurre, sugiriendo así ideas nuevas á los teósofos.

Después habló del Gran Maestro (the World Teacher) que pronto va á aparecer en el mundo, y de que se ha formado en la India una Orden llamada *La Orden de la Estrella de Oriente* (1), de la cual es el jefe Krishnamurti (Alcione), que tiene por objeto preparar el mundo para la venida del Gran Maestro. Esta Orden tendrá pronto representantes en todos los países, y fácil es encontrar en cualquier parte quien reúna los nombres de los adherentes (2).

El acto terminó, saliendo todos llenos de contento y paz en el corazón.

María Steinbest.

**Colaboración para SOPHIA** La señorita D.ª María Cruz, M. T. S., que reside en París, nos ha ofrecido su valioso concurso para SOPHIA, con lo cual nuestras planas se verán pronto honradas con traducciones y otros trabajos debidos á la inteligente laboriosidad de tan distinguida hermana. Por lo pronto publicaremos la versión castellana, hecha por la Srta. Cruz, de un interesante artículo redactado en francés por nuestro amigo y miembro de la Rama de Madrid, el Dr. R. van Marle, titulado *Giordano Bruno*.

## Nuevas Logias.

| LOCALIDAD | NOMBRE | Fecha de la carta |
|---|---|---|
| San Juan de Puerto Rico............ | Logia Luz en el Sendero................ | 22-1-1911 |
| Vratza, Bulgaria...................... | Cyrille and Methody Lodge.............. | 6-4-1911 |
| Helsingfors, Finlandia................ | Sokaren Lodge....... | 11-4 » |

*Adyar, 11 Abril 1911.*

J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

(1) Recordando aquella que guió á los Reyes Magos hasta Belén (La Dirección)
(2) Por lo que á España compete, pueden dirigirse al Director de SOPHIA.

**Fondo M. C.**

| | Pesetas. |
|---|---|
| *Suma anterior*............ | 64 |
| M. Ramos.......................... | 10 |
| J. G. M.............................. | 10 |
| J. San Martín...................... | 6,95 |
| Total.......... | 90,95 |

*31 Mayo 1911.*

# BIBLIOGRAFÍA

**Aymerich.**—*El hipnotismo prodigioso.* (Los fenómenos del espiritismo.)

Este segundo título (1) es el que mejor cuadra á los dos tomos de que se compone la obra del conocido escritor que, en la presente, como en otras anteriores, firma con el pseudónimo *Aymerich*.

Porque, en realidad, la exposición de los múltiples, variados y complejos fenómenos del espiritismo, y las teorías de la explicación de los mismos, es el objeto y asunto de esta obra. Su autor, cuya competencia en estos estudios, probada en muchas obras anteriores, no hemos de encomiar, hace una exposición tan metódica, tan detallada y tan completa de todos los extraños fenómenos hipnóticos, magnéticos, medianímicos, que anula todas las anteriores.

En efecto: el que desee conocer ó dedicarse al estudio de tan singulares fenómenos, estudio antes privativo de unos pocos, pero cuyo conocimiento se impone hoy á toda persona medianamente culta, encontrará recopilado cuanto de ellos se ha escrito.

A este mérito positivo de la obra, con serlo grande, hay que agregar el claro criterio del autor que, despojado de todos los prejuicios de secta ó escuela alguna, selecciona y metodiza los hechos, examina, desprovisto de toda pasión, las teorías que se disputan la explicación de los mismos, y aprecia acertadamente las diferencias y los errores de cada una.

Una observación, ó más bien una aclaración, hemos de hacer respecto de este particular. Tanto por el título de la obra, *El hipnotismo prodigioso*, cuanto por lo que se indica en el capítulo cuarto y último de la obra, parece deducirse que el autor encuentra la explicación de todos los fenómenos en las prodigiosas facultades que se desarrollan en los «estados de la hipnosis». Al efecto dice:

«De todas maneras hay que decir que si ninguna de las teorías invocadas satisface en absoluto, y que si todas tienen algún punto débil (exceptuamos á las de carácter esotérico, cuya índole escapa un poco al criterio de lo de-

(1) Creemos que sería conveniente adjetivar con la palabra «psíquicos» en vez de «espiritistas» á todos los fenómenos que por su complejidad—y la tienen casi todos—no son puramente hipnóticos, magnéticos, medianímicos..... para evitar la indebida arrogación de los mismos por escuela alguna determinada, confundiendo el género con la especie.

mostrable y de lo científico experimental, positivista, criterio que queremos seguir para no apartarnos en tales cuestiones del modo de pensar ordinario), consiste en *que, exclusivamente, ninguna de ellas basta para explicar toda la compleja gama de los hechos espiritistas, y en que todas contienen la explicación de un determinado número de fenómenos, ocurriendo, á veces, que en muchos entren, combinándose en varia forma y proporción, dos ó más de las detalladas*.

»La necesidad de constituir con los elementos fundamentales de cada una un todo armónico que merezca el nombre de teoría general de los fenómenos psiquistas se impone con imperiosa urgencia; pero este trabajo de síntesis no requiere ya ningún gran esfuerzo de investigación; más aún: podemos afirmar que está realizado, porque la clave del problema depende únicamente de considerar la cuestión desde el punto de vista del hipnotismo, es decir, á la luz de las prodigiosas facultades que se desarrollan en lo que A. de Rochas denomina «estados profundos de la hipnosis» y otros de clase inferior, en todos los cuales se obtiene la prueba experimental del funcionamiento y exteriorización de particulares fuerzas orgánicas, del funcionamiento dual del cerebro, de la intervención del *inconsciente*, de la realidad del *cuerpo astral* y de sus flúidos y, en suma, de todos los elementos demostrativos que explican la íntima naturaleza y *natural condición* de las estupendas maravillas reales que pueden producir los *mediums*.»

Ahora bien; harto debe saber *Aymerich*, y se infiere del contexto de varios pasajes de su obra, que aunque el estudio y conocimiento de los estados maravillosos de la hipnosis arroja luz, inachísima luz sobre los fenómenos psíquicos, con ser tan grande no lo es tanto que comprenda y esclarezca todos los fenómenos. Lo que al autor sucede es que, escrita su obra para el público en general, y para el mundo científico en particular, no ha querido salirse del método analítico, experimental y positivista que admite la ciencia actual. Y dentro de ese método, indudablemente en los «estados» de la hipnosis es donde, más que en otra teoría alguna, es donde se encuentra la génesis del mayor número de hechos psíquicos.

Por lo mismo que en el mayor número de los fenómenos, mal llamados espiritistas, intervienen elementos y actividades que no caen bajo la jurisdicción, mejor diremos, bajo el análisis de las ciencias físicas—aunque en ocasiones se ven forzadas á admitir alguno, como ocurre en estos tiempos con el éter—ninguna teoría cimentada sólo en los conocimientos de las ciencias positivas puede abarcar y esclarecer todos los hechos. Por lo que á nosotros se refiere, sólo en las enseñanzas esotéricas de la Teosofía es donde con más amplitud, con más luminosidad, vemos esclarecidas numerosas incógnitas de las ciencias, especialmente de la biología y de los fenómenos psíquicos; enseñanzas que conoce, y á las cuales indudablemente alude el autor de *El hipnotismo prodigioso*, especialmente en el exceptuado que hace en el segundo párrafo arriba transcrito.

Innecesario es que digamos que, ocupándose *El hipnotismo prodigioso* de toda clase de hechos, la mayor parte maravillosos en grado sumo, y seleccionados por la grande erudición de *Aymerich*, la lectura y estudio de la obra es tan sugestiva que hay que violentarse cuando tenemos necesidad de suspenderla. Verdad es que el estilo claro, natural, verdaderamente didáctico, la hace más agradable.

Auguramos y deseamos al autor un justo éxito, y esperamos nuevas é interesantes sorpresas que complementen á las de la presente obra en la futura que nos anuncia con el título *Las fuerzas mágicas*.

M. GARCÍA GONZALO

# POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Mayo, 1911).

*Notas del Cuartel General*.—Aumento de demanda para toda materia impresa, que obliga á multiplicar los medios de producción, insuficiencia de locales en varios puntos para contener la ola creciente de adictos, y creciente popularidad del Cuartel General, que se ve asediado de preguntas: esa es la nota consoladora que nos traen los apuntes de este mes.

*La fundación de las religiones*, por C. W. Leadbeater. La dirección de la evolución del mundo se halla en manos de la Jerarquía de Adeptos, y uno de los departamentos de ese Gobierno está dedicado al fomento y dirección de las religiones; su cabeza es el Bodhisattva ó Cristo. Siete Cristos sucesivos tienen á su cargo respectivo cada raza-raíz, y el gobierno de cada uno de ellos se extiende á todo el pensamiento religioso del mundo, dentro y fuera de su propia raza-raíz, y él puede reencarnar varias veces. Gautama fué el Bodhisattva de la raza Atlante, la cuarta raza, donde reencarnó durante millares de años; no por eso descuidó la nueva y quinta raza, viniendo en su primera sub-raza como Vyasa; en la segunda, bajo un nombre que no ha sido conservado; en la tercera, como Zoroastro, por un lado, y por otro en Egipto, como Thoth, que los griegos llaman Hermes Trismegisto, y en la cuarta como Orfeo. La cuarta raza-raíz no ha terminado su evolución; pero cuando su gloria se oscureció, el Bodhisattva dió cima á su obra con esa última iniciación del Buddha, con la que resignó su oficio en manos de su sucesor, Maitreya, honrado en la India como Krishna y en Occidente como Cristo Jesús; pero sabemos que Jesús fué el discípulo que cedió su cuerpo al Cristo durante los tres últimos años de su vida, y ahora él también ha llegado á Maestro, quedando encargado de los destinos de Su Iglesia. Maitreya, valiéndose de las favorables condiciones que dejó el Buddha detrás de sí, no sólo reencarnó él mismo, sino que aprovechó la ayuda de cierto número de aquellos que habían alcanzado el nivel de *arhat* á la sombra del Buddha, y que volvieron, respectivamente, bajo los nombres de Lao-Tsé, Confucio, Platón, Fidias y Pitágoras, que es hoy nuestro Maestro K. H. Este no estuvo en la tierra al mismo tiempo que el Buddha, pues ya era un *arhat* entonces, y tuvo que obrar en otra parte, pero también es él uno de los que rodean al Bodhisattva, y puede ser considerado como uno de sus primeros lugartenientes. Simultáneamente con todos estos esfuerzos, Maitreya encarnó como Krishna, que no debe confundirse con el Krishna del Mahabarata, que era guerrero y gobernante. Al mismo tiempo tuvo lugar otra gran encarnación,

aunque no procedente del departamento religioso de la Jerarquía, sino de una sección de organización, que fué el gran Sankaracharya, primero de su nombre. Estos tres grandes Instructores, que vinieron á tan corto intervalo uno de otro, dieron en la India un nuevo impulso según cada uno de los tres senderos: el Buddha proporcionó direcciones para el sendero de la Acción; Sankaracharya dió la enseñanza metafísica para el sendero de la Sabiduría, y Maitreya, bajo la forma de Krishna, proveyó á los que siguen el sendero de Devoción. Pero esta misión del Bodhisattva, como Krishna, era destinada especialmente para la India, y su misión posterior del Cristianismo fué su primer esfuerzo para fundar una religión que se extendiera por todas las naciones. El rayo ó tipo á que pertenecen el Buddha, el Bodhisattva y nuestro Maestro K. H. es, en un sentido muy especial, una manifestación del segundo aspecto del Logos, segunda persona de la Trinidad. Hay que recordar que las iglesias y otros Centros no son solo lugares de oración, sino Centros magnéticos establecidos según leyes de una bien entendida economía, leyes á las que, aun los Grandes Maestros, se hallan sujetos; al fundar el Cristianismo, el Bodhisattva intentó un nuevo experimento con el fin de asegurar, por lo menos una vez al día, una más eficaz distribución de fuerza espiritual. El hecho de existir semejantes experimentos demuestra cuán liberal llega á ser la más conservadora de todas las organizaciones, cuán sumamente adaptable la más antigua forma de gobierno.

*Una profecía*: visión de un sacerdote irlandés, por Don Pablo. En una peregrinación á Roma aquél se detuvo en Bobbio, donde está la sepultura de San Colombano, y, mientras oraba en la cripta, el Santo se le apareció, explicándole el significado de la divisa que el obispo irlandés San Malaquías dió para distinguir á Pío X en su famosa historia profética de los papas; ésta era *Ignis ardens*, y añadió: «Pío X tendrá que huir de Roma, pasando á Suiza y más tarde al Reino Unido, estableciéndose definitivamente en Armagh (Irlanda), donde morirá. La divisa de su sucesor es, según San Malaquías, *Religio depopulata;* entonces el catolicismo sufrirá un eclipse momentáneo en el continente. Por fin, de allende los mares vendrá un papa designado por *Venit de liminе*, que volverá á entrar en el Vaticano, volviendo las grandes naciones europeas á la fe católica. Al saberse esta visión en el Vaticano, hicieron retirarse al sacerdote durante algún tiempo en un monasterio, recomendándole el silencio. En un escrito ya famoso, el cardenal Newman profetizó el éxodo del papado á la Isla de los Santos (Irlanda) y el futuro restablecimiento del catolicismo en el continente europeo por un papa insular, que será conocido por la divisa *Venit de limine*».

*De mi cartera*, por Félix.

*Ideas teosóficas en la poesía moderna* (conclusión), por Marguerite Pollard.

*Meditación*, por Eleazer ben Moseché. La regularidad en las horas es esencial; los momentos más designados son: al levantarse, á medio día y á la puesta del sol; la de medio día puede hacerse en cualquier parte, aun en la calle: dos minutos bastan. No consiste la meditación en repasar con la mente hermosos pensamientos; tiene que ser más positiva, concentrarse en un ideal y descartar todo otro pensamiento.

*Un mensaje de aniversario*, por M. M. Clarke.

J. P.

«The Theosophist», Adyar. Mayo.

Comienza este número con la reproducción de una fotografía en que aparece Mme. Besant en automóvil, acompañada por Mr. Wadia, administrador de *The Theosophist*, y dos señoras. Las noticias que en este número aparecen son muchas é interesantes, refiriéndose en primer lugar al viaje de Mme. Besant á Europa. Continúa la publicación de la interesante conferencia que dió nuestra Presidenta en Adyar el 28 de Diciembre último, *El comienzo de un nuevo ciclo.* Sigue á esto un escrito de W. H. Kirby, titulado *La religión de Mazzini y Garibaldi*, que trata de los escritos referentes á este asunto, ilustrado con documentos como «El Credo religioso de Giuseppe Mazzini», sacado de una réplica á la encíclica de Pío IX, y una carta de Mazzini á D.ª Elisa Ferrari, y otra de Garibaldi á D.ª Carolina Giffard Philipson.—*Alter Ego*, poesía, por M. H. Charles.—*La misión de H. P. Blavatsky en el mundo*, por A. K. y Elena Pissareff.—*Joyas del Tirumantram.*—Continuación de *Unión internacional de artes y oficios*, por A. L. Pogosky. También continúa el erudito é interesante escrito sobre *La religión de Birmania* (III. El Dharma, etc.), por el Bhikkhu Ananda Metteya; *Kabir*, un santo indo del siglo XIV, acompañado de una bonita ilustración en colores; *La Astrología á la luz de la Teosofía*, por el competentísimo Alan Leo; *Rasgaduras en el Velo del Tiempo*, con las vidas IV, V y VI de Orión; *Experiencias de un auxiliar en el otro mundo* (conclusión), por H. O. Wolfe-Murray; *El Nombre Secreto*, por Diana Read; *En el crepúsculo; Obreros teosóficos;* datos biográficos del Comandante don A. Courmes, por A. B.; etc. etc.

M. T.

«The Vâhan», Londres. Mayo. 1911.

Comienza con el anuncio de la llegada á Londres de nuestra Presidenta, sus conferencias y viajes de propaganda é instrucción. A continuación reseña una interesantísima conferencia dada por Mrs. Besant en Madras (India) sobre el siguiente tema: *¿Es supersticiosa ó dañina la creencia en los Maestros?* Se continúa el artículo comenzado en el número anterior bajo el título *Algunas lecciones que se aprenden en Adyar.* Se anuncia la fundación de una Escuela Internacional veraniega para estudiantes de Teosofía, en la que intervendrán A. Besant y también Mr. A. P. Sinnett. Mr. C. W. Scott. Moncrieff invita á los miembros de la Sociedad Teo-

sóficu que lo sean también de la Iglesia anglicana, ó darle sus nombres al objeto de fundar definitivamente una Iglesia de las Logias inglesas. *Correspondencia:* Se hace saber que los miembros de la Sociedad Teosófica españoles intentan publicar una Bibliografía Teosófica general, y se ruega que las Sociedades nacionales presten su apoyo á tal empresa, remitiendo una lista completa de libros publicados al Dr. Van Marle, de la Rama de Madrid. Continúan varios escritos, en «defensa de la Democracia», terminados por breves líneas llenas de un espíritu de tolerancia y fraternidad y debidas á la pluma de S. M. S. Terminan el número las usuales secciones de propaganda, lecturas, notas, anuncios, donativos y lista general de los trabajos anunciados en las Ramas inglesas.

J. G. R.

**«Theosophie». Leipzig. Abril.** He aquí algunos de los más importantes escritos que adornan este número: *Meditación*, por Franz von Assisi; *El conocimiento de la Vida*, por H. Ahuer; *La Fraternidad de las Religiones*, por A. Besant; *La Religión, no como algo particular, sino como fundamento del Estado*, por Rodolfo Schneider; *El Camino que conduce á la Alegría; Revistas Teosóficas*, etc., etc.

M. [illegible]

**«Teosofisk Tidskrift». Escandinavia.** En el número de Mayo inserta los siguientes artículos: *El misterio de los Rosacruces*, por Nino Runeberg; *A H. P. B.*, por E. B.; *Los Misterios, las Iniciaciones y el Cristianismo*, por Ricardo Eriksen; *Modos de Individualización*, por C. W. Leadbeater.

**«O Theosophista». Río Janeiro (Brasil).** Hemos recibido el primer número de esta interesante Revista, escrita en idioma portugués, que edita en Río Janeiro (Brasil) la Logia «Perseverança», de aquella capital sud-americana.

Contiene el citado número curiosísimos trabajos, é ilustra su portada una magnífica reproducción, al fotograbado, de un retrato (el más conocido) de la inmortal Mme. Blavatsky.

Con sincero y fraternal afecto saludamos la aparición de *O Theosophista*, deseándole larga y próspera existencia.

R. S.

**«Renacimiento». Santiago de Cuba.** Esta es una Revista ilustrada que, debido á las gestiones de nuestros hermanos en aquella ciudad, dedica parte de sus páginas á dar á conocer trabajos de índole teosófica. En su número de 30 de Abril reproduce un artículo titulado *Karma*, de que es autor Mme. Besant. Por este procedimiento se contribuye á la divulgación de las enseñanzas teosóficas en la Isla de Cuba, felicitando por sus trabajos é iniciativas á aquellos entusiastas teósofos.

---

Artes Gráficas J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.